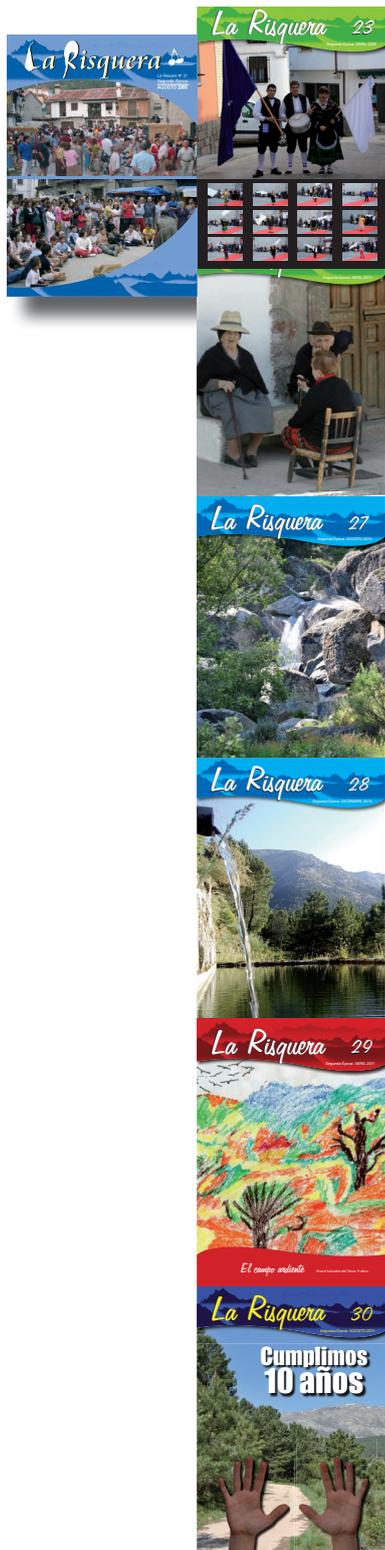


LA RISQUERA

Segunda Época Agosto 2016

45



años

Sumario



Editorial	3
Medio ambiente	6
Asociaciones	8
Relatos.....	11
Las fuentes de la Memoria.....	17
Opinión	21
Poesía.....	30
Pequerisquera.....	34
Contra.....	36

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la ACLR en : www.larisquera.es

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 30 de Noviembre de 2016, a: Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila) o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

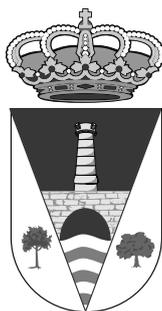
Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: 2038 9991 60 3000441204

La Caixa: 2100-6140-14-0200006669



Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:

Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:

Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Medio Ambiente

Javier Redondo

Opinión

Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo

Peque Risquera

Asociaciones:

Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA

Poesía

Pedro Jiménez

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural

La Risquera

Diseño y Maquetación

Ángel Serrano

Imprime

Gráficas Olimpia

“Solo es posible avanzar cuando se mira lejos”.

Ortega y Gasset

Bienvenidos al segundo número del año 2016 de la revista La Risquera. Han pasado quince años desde que apareció el número cero de la revista. Con el paso del tiempo es un recuerdo que trae a la memoria la nostalgia de aquellos años en los que había una ebullición y una implicación en hacer cosas por el pueblo y la fe en un futuro solidario y humano.

La revista es el reflejo de la historia de un pueblo pero también sus vivencias. Todos estos años ha sido un vehículo de comunicación de todo lo relacionado con nuestro entorno. Una de las metas ha sido siempre promover todo tipo de actividades para sembrar de alguna forma la inquietud cultural.

Se veía de forma urgente que era necesario ir recogiendo las costumbres y las vivencias que habían estado presentes en nuestras vidas y que se estaban perdiendo. La forma de hacerlo era dejar constancia escrita de todo aquello y plasmarlo lo que ocurría, tanto el pasado como el presente y que sirviera de documento gráfico a generaciones venideras. Es un reto mantener una revista que habla de nuestro pasado, de nuestros proyectos, de nuestras esperanzas. Un referente cultural de nuestra zona. Una guía para otras personas que comenzaban similar a ventura. Una forma de difusión de una labor para que se reconociera y conociera en muchos y lejanos lugares.

En todos estos años debemos agradecer el trabajo y la dedica-

ción de todos cuantos han sido colaboradores y lectores. Esta Risquera y las anteriores significan entusiasmo, ilusión y colaboración desinteresada de unos y esfuerzo de otros. No hay proyecto que siga adelante sin el vigor y el empuje necesario.

Quince años de ilusiones, de emociones, de algunas fracciones y mucho trabajo. Quince años de anhelos. Quince años en los que se debe seguir mirando al futuro, muchas veces muerto, pero fascinante que nos espera a todos. Desde esta tribuna llamamos a sumarnos a todos, un pueblo en permanente movimiento.

Y muchas gracias a los socios que con vuestra fidelidad y confianza conseguís darnos la fuerza para seguir trabajando. Vuestra ilusión al recibir la revista es nuestro aliento para continuar.

Llega el verano, la época más esperada y deseada. Días de sol, calor y buen tiempo. De ocio y de vacaciones. Días de fiestas. El pueblo sufre la transformación de los pequeños pueblos que reciben con los brazos abiertos a sus visitantes.

Desde hace diez años, las distintas Asociaciones que existen en el pueblo vienen colaborando con el Ayuntamiento para hacer más atractiva la estancia de los que viven y nos visitan en estas fechas. Muchas actividades están ya consolidadas.

Un pueblo es un puzzle que se compone de muchas piezas y juntas crean un paisaje que dan vida y color. Las Asociaciones ponen cada una su pieza y jun-

tos abrimos la puerta a una esperanza y una realidad que será fruto de nuestro esfuerzo. Las Asociaciones han nacido para escapar de la pasividad de un pueblo y lo que proponen con la puesta en marcha de las actividades que desarrollan es la implicación participativa de todos.

Los proyectos conjuntos son los que hacen posible el cambio hacia una esperanza de futuro y una razón. Es el esfuerzo común el que hace atravesar horizontes, el que permitirá a cada uno orientarse hacia el destino para el que nos hemos entusiasmado.

Este crecimiento comunitario es de justicia motivarlo.

Mirar lejos requiere mirar atrás. Porque no se puede avanzar sin saber desde dónde ni hacia dónde. Y no se puede entender desde donde si a su vez no examinamos cómo llegamos a nuestra posición actual y desde allí pensar el futuro. Solo se es posible avanzar cuando se tiene la valentía de mirar lejos, la inteligencia de pensar en grande, y la voluntad de intentar hacerlo.

Que la plaza mayor del pueblo se convierta en el lugar de convivencia donde niños y mayores disfruten de todas las actividades que con tanta ilusión hemos programado todos en armonía y que esperamos sea del agrado de todos los que participéis en él.

Date un respiro, acércate a cualquier de los rincones que te rodean y disfruta de todo lo que tienes ante tus ojos.

Un saludo y feliz verano lectores.

Cuidado con las curas y el uso de productos fitosanitarios (Parte I)



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)

Ya estamos en verano. Tiempo de vacaciones y de descanso para los afortunados que tienen trabajo. Vivimos tiempos difíciles, de grandes cambios naturales y sociales. La sociedad en la que vivimos está regida por personas, conservadoras y progresistas, pero la ley natural de la vida dice que nada permanece, todo es un cambio continuo. En mi opinión existen dos clases de seres humanos, el que actúa como un animal racional y el que actúa como un ser humano consciente. Los seres humanos estamos en la tierra para evolucionar, para crecer, para ser mejores cada día, para respetarnos y ayudarnos. El ego nos conduce al ansia de poder y de "pisar" a nuestros semejantes sea al precio que sea. Las desigualdades sociales van en aumento y a los gobernantes parece no preocuparles nada de lo que ocurre a su alrededor. Viven en su mundo, cierran los ojos y miran hacia otro lado. Esos son los seres que actúan como animales racionales. No tienen corazón.

Hecha una pequeña re-



Cuba para fumigar con productos fitosanitarios.

flexión, deseo tratar un tema de suma importancia en la actualidad que ocasiona graves problemas al medioambiente, a los animales y a las personas, y que iré desglosando en próximos artículos. La utilización de productos fitosanitarios para controlar los agentes dañinos y enfermedades nocivas que provocan pérdidas de producción en los cultivos va en aumento, por lo que existe un gran control sobre su uso. Se curan las hierbas de las cunetas, hierbas y zarzas de los arroyos, se limpian los materia-

les utilizados en fuentes, arroyos, etc., se echa más cantidad del producto al preparar la mezcla de lo que se aconseja en las instrucciones de uso.... Hay que pensar que muchos animales comen de esa hierba y beben el agua, e incluso las personas beben de ese agua, cogen espárragos, moras, etc, que luego se comen. Los productos que obtenemos (cerezas, manzanas, tomates, judías, etc) acumulan sustancias químicas que pueden ser cancerígenas y causar graves enfermedades a las personas



que lo consumen. Hay que tener mucho cuidado con las curas, ya que pueden acarrear graves consecuencias, como la muerte a personas y animales y, la destrucción de la flora y fauna silvestre.

Desde que existe la agricultura el hombre ha intentado combatir los elementos nocivos. Ya se utilizaban medios naturales o químicos desde hace siglos, por ejemplo el azufre. En la actualidad existen cientos de productos químicos y ecológicos, que se utilizan para la producción, cuidado, mejora y mantenimiento de los alimentos que obtenemos. Lo primeros que debemos saber es qué son los productos fitosanitario. La Organización Mundial de la Salud los define como "la sustancia o mezcla de sustancias destinadas a prevenir la acción de, o destruir directamente, insectos, ácaros, moluscos, roedores, hongos, malas hierbas, bacterias y otras formas de vida animal o vegetal perjudiciales para la salud pública y también para la agricultura".

Para la utilización y manejo de dichos productos, deben realizar cursos todas aquellas personas usuarias y vendedo-

res de productos fitosanitarios que quieran solicitar el correspondiente carnet que acredite los conocimientos apropiados para ejercer su actividad en función de los productos fitosanitarios a utilizar y del grado de responsabilidad que ostente. Existen cuatro tipos de carnet de Aplicador de Productos Fitosanitarios según el nivel de responsabilidad del aplicador/a, son: básico, cualificado, fumigador y piloto aplicador. Para cada uno de ellos existe un curso específico de duración 25 horas, 60 h., 25 h. y 90 h. respectivamente. Los cursos están orientados a la formación de los interesados en su uso y manejo, explicando con todo detalle los riesgos, beneficios, métodos, clases de fitosanitarios, etc. Su correcta utilización y el acatamiento de las leyes esta supervisado por los agentes de la guardia civil de SEPRONA.

Todos los usuarios de productos fitosanitarios están obligados a presentar el carnet otorgado al realizar el curso sobre dichos productos si lo piden los agentes públicos autorizados cuando se está realizando la cura, la mezcla, etc. También se os pedirá el

nombre del producto o productos que estáis utilizando y la dosis que echáis en la mezcla. Tened mucho cuidado, ya que está prohibido el uso de los mismos (curas) y lavar los equipos a distancias inferiores a 50 metros de las masas de agua superficiales y de pozos, ya que al filtrarse se introduciría en las aguas causando gran perjuicio para el medioambiente. Si alguna persona se negara a presentar dicha documentación o no la tuviera, sería sancionada.

Me gustaría que reflexionais e imaginad qué ocurriría si al curar nuestros cultivos como tomates, judías, patatas, etc., los productos de nuestros árboles como cerezas, manzanas, ciruelas, peras, olivos..., lo realizáramos fuera del plazo recomendado por el fabricante (por ejemplo unos días antes de su recolección), echáramos más dosis de la recomendada por el fabricante (marcada en el envase) o usáramos un producto fitosanitario erróneo. Que el riesgo de envenenamiento es altísimo. Pudiendo morir personas inocentes que consuman dichos productos. Lo mismo ocurre si curamos caminos, paredes de huertos, etc. Siempre hay animales o personas que pueden ser perjudicadas.

Cuando utilizéis productos fitosanitarios, por favor, por el bien de todos, sed responsables, sed conscientes que alterando o modificando las dosis recomendadas podéis causar graves problemas, incluida la muerte, a personas, animales y flora. ¿Y si vosotros o vuestras familias fueran los perjudicados?

Disfrutad del verano, os lo merecéis. Pero también cuidado y respetad este medio natural tan maravilloso que nos envuelve.

V aniversario del centro de mayores de El Hornillo (I)

HISTORIA DEL HOGAR DEL PENSIONISTA

Micaela-Inmaculada Familiar González

La idea de un local donde los jubilados de El Hornillo pudieran pasar sus ratos de ocio, empezó a fraguarse mucho antes del verano de 2003, cuando cuatro matrimonios, convencidos de su necesidad, decidieron intentarlo. Se reunieron para ver cómo podían hacer el deseo realidad. Las ocho personas nos dimos cita en mi casa. Los cito por orden de edad de más a menos: Venancio Jiménez González y Mari Cruz Pulido, Manuel González Tiemblo y Sacramento Redondo García, Rosa Pérez Arroyo y Juan García Blázquez y Alberto González Marcos y yo misma.

La primera reunión la dedicamos a ver la idea que tenía cada uno de cómo comenzar a trabajar el proyecto. No recuerdo cuántas reuniones fueron necesarias para ponernos de acuerdo. Pero todos coincidimos en que debíamos ponernos en marcha para conseguir un local, ya que desperdigados nunca lo conseguiríamos. Alguno de los presentes (no recuerdo quién) propuso crear una asociación de jubilados para unirnos y tener más fuerza y medios. Fue genial y todos dijimos que sí.

El nombre de la asociación lo encontramos rápidamente. Todos buscamos y sugerimos algunos. De todos los nombres propuestos, el preferido fue "Asociación de Jubilados y Pensionistas Los Mayores de El Hornillo". Según la normativa, como mínimo, se necesitaban siete socios fundadores para crear una asociación sin ánimo de lucro. Alberto Gon-

zález dijo que él prefería no ser socio-fundador y ser simplemente socio con el número ocho, pero dispuesto a ayudar en todo lo que hiciese falta.

Para poder legalizar la asociación era preciso redactar unos Estatutos y realizar varias gestiones de carácter administrativo, así como nombrar cargos. Para todos estos trámites era necesario una sede oficial. Se decidió que, hasta que consiguiésemos un local, fuese mi propio domicilio. En cuanto a los cargos, fuimos muy pragmáticos. A mí me propusieron como Presidenta, a Mari Cruz Pulido como Vicepresidenta, a Juan García Blázquez como Secretario, a Rosa Pérez Arroyo como Tesorera, a Venancio Jiménez, Manuel González y Sacramento Redondo como Vocales. Juan García comunicó que él nunca había hecho actas. Alberto González se comprometió a asistirle técnicamente en todo lo que fuera necesario pero el Secretario oficial y quien firmaba era Juan.

Para redactar los Estatutos nos hicimos con copias de otras asociaciones de jubilados y pensionistas, que ya funcionaban y tenían su Centro u Hogar. Adaptamos los diferentes estatutos a nuestras necesidades y espíritu, respetando la normativa oficial. Ese mismo mes de agosto comenzamos las gestiones y a finales de noviembre del mismo año, la asociación "Los Mayores de El Hornillo" quedaba legalizada.

Esta asociación se fundó para reunir a los jubilados y juntos conseguir un centro. La asociación era el instrumento,



Fachada del Centro de los mayores.

la herramienta adecuada para llevar a cabo, por cauces legales, la petición de un centro ante las instituciones públicas más cercanas. Después de ocho largos años de espera y múltiples gestiones y manifestaciones, en el segundo trimestre de 2011, el Ayuntamiento nos cedió un pequeño local, el "cuarto" como dice una socia en la intimidad. Es verdad que es pequeño, pero es acogedor, tiene calefacción, un microondas, una pila de fregar, un frigorífico, un armario, cuatro mesas, una estantería con libros, dieciséis sillas, un paragüero, una percha, cuadros de autores locales y su respectivo aseo. La mayor parte del mobiliario y libros, así como algunos cuadros han sido donados por Juan Domingo González Corral.

Después de muchos cambios, hasta acoplar las mesas adquiridas por los socios, se ha conseguido que en torno de tres mesas se coloquen doce sillas. La cuarta mesa está junto a la estantería con dos sillas. Las otras dos sillas están plegadas arrimadas a la pared. Debajo de la escalera, con una pequeña puerta, se colocan los utensilios de limpieza.

Como decía al principio es un local pequeño, aunque bien aprovechado. Prácticamente sólo lo frecuentan y lo disfrutan las mujeres jubiladas. Los jubilados hombres, con discreción y

cortesía, podrían comentar: “Señoras todo entero para Ustedes. Aquí no hay hueco para todos. Les cedemos nuestra parte y deseamos que la disfruten. Ya vendrán tiempos mejores, vientos favorables en las arcas de nuestro Ayuntamiento para hacer un Centro de Jubilados donde quepamos todas y todos”. De esa forma, hombres y mujeres podemos disfrutar de un espacio digno para divertirnos y jugar: quienes quieran a las cartas, quienes al dominó, quienes al parchís u otros juegos, así como un rincón

para poder leer con tranquilidad o hablar con una o más personas tomando un café. Incluso organizar bailes. Y un largo etcétera.

Sí, los jubilados necesitamos algo más grande. No podemos cerrar los ojos y dejar a los hombres sin la posibilidad de reunirse, de poder salir de casa, en los fríos inviernos y encontrarse con amigos y vecinos en un lugar caliente y acogedor. Los abuelos y abuelas de El Hornillo merecen ser tratados con más consideración, respeto y gratitud. Sin ellos no estaríamos aquí.



Interior del Centro de los Mayores.

ES LA HORA DE VOLVER A PENSAR Y TRABAJAR TODOS JUNTOS POR UN CENTRO EN LAS ESCUELAS VIEJAS PARA TODOS LOS MAYORES. (continuará)

Seguimos unidos y podíamos mejorarlo

Juan Carlos Jara Yuste.

Seguimos en el acuerdo iniciado en el 2014, estamos convencidos de que está sirviendo para que la mayoría del pueblo, ya sean residentes o no, puedan disfrutar de las fiestas que se celebran durante todo el año: Reyes, Carnavales, San Marcos, Fiestas del Verano, Moragá y San Juan. Este año se nos ha quedado fuera la Ruta de los Cerezos en Flor, que de alguna forma fue una premonición de lo que iba a ser el año en cuanto a este y otros frutos se refiere.

Por ahora todo lo celebrado se ha ido desarrollando según los acuerdos previstos, si bien tene-

mos que resaltar la celebración de los Carnavales, del cual destacar la confección de los Nanitos, el paseo por todo el pueblo, la degustación de pastas y refrescos en el Polideportivo, que por cierto se quedó pequeño, acompañados por la charanga y como no, el baile de la bandera, las ofrendas que se presentaron por las Asociaciones y varios vecinos, las cuales fueron subastadas posteriormente, quedando el importe como fondos para siguientes celebraciones.

Es difícil aceptar que todavía haya alguien en el pueblo que se opongan a que estas actividades se hagan en conjunto, o que mani-



Casa típica de El Hornillo.

fiesten que no se qué Asociación esté para velar por sus socios y no para divertir al pueblo, cuando en este nuestro pueblo solo hace falta escuchar casi cualquier ruido para ponernos a saltar en la plaza.

Como todos sabemos el Ayuntamiento está sujeto a un control de gasto debido al endeudamiento que tenemos. Esta es la causa principal por la cual todo lo que se haga está sujeto al desarrollo de lo presupuestado y a la colaboración por parte de las Asociaciones, aunque solo sea en forma de mano de obra, dado que estas poco pueden aportar económica-



Piscina natural.

Asociaciones

mente, bastante tienen con cubrir los gastos suyos. Por lo que nos vemos obligados a hacer papeletas, que tanto molestan a algunas personas, aunque no de les ningún reparo ponerse a la cola para coger las viandas el día del Mercado Tradicional, Reyes, Carnavales etc.

Desde los organizadores de estos eventos echamos muy de menos la colaboración de todos, no solo de socios/as de las Asociaciones, si no de otras formas de colaboración, a través de autónomos bien sean bares, cooperativas, constructores y vendedores que se ubican en la plaza en la celebración de algunas actividades, como pueda ser el Mercado Tradicional.

Qué difícil es en nuestro pueblo hacer algo y que esto nos guste a todos. Desde las Directivas de las Asociaciones tenemos claro que ya es tiempo de cambiar el chip, y que pensemos que no solo somos nosotros, cada asociación de forma individual o en conjunto, ni tampoco los clanes familiares, ni mucho menos aún las influencias religiosas y políticas las que deban mover al pueblo, si no las personas de buena voluntad que quieran el bien para todos. Si no



El Rollo.

lo hacemos estamos avocados a seguir en el pasado y esto nos perjudica a todos, se viva en él, o no. ¿Se nos ha olvidado, como era el pueblo antes, a pesar de lo pasado? ¿Cuántas tiendas y bares había? ¿Cómo se llenaba el pueblo en verano? En definitiva debemos cambiar y seguir el ritmo que nos marca el desarrollo. Si creemos que no es así, miremos a los pueblos de nuestro alrededor cómo han seguido creciendo mientras nosotros estamos cuanto menos parados.



Los Patrones del pueblo.

Para terminar preguntar y como no recordar a los responsables políticos ¿cómo va el nuevo centro de actividades para todos? ¿Qué se ha hecho de la promesa de instalar puntos de wifi en varios lugares del pueblo? Es cuando menos peligroso que los jóvenes y niños se tengan que sentar en los alrededores de la Biblioteca para poder conectarse a Internet, al estar al lado de la carretera.

Como podemos observar en definitiva en el pueblo todos, mayores, jóvenes y niños necesitamos se nos tenga en cuenta y se den soluciones a las carencias que tenemos.

Decía que termino, y lo voy hacer creyendo que: *Las Asociaciones vecinales, culturales, o de otro índole, han de coordinarse para que todas las sensibilidades y proyectos lleven a buen puerto; y, para ello, se hace imprescindible el diálogo y la cooperación; pero dada la diversidad de criterios y de Asociaciones, este diálogo ha de conllevar, indispensablemente al consenso entre partes. Hemos de evitar la cerrazón, el veto y lo compacto, pues esto, inevitablemente, conduce a la disensión, la marginación del otro y al totalitarismo. Dialogar con el otro y para el otro, no sobre el otro, consensuar desprendiendo nos dé cuanto sea necesario para conseguirlo, incluso, aunque nos parezcan utópicas las posturas presentadas por nuestro interlocutor, siempre debemos ponernos al servicio del optimismo, nunca hemos de matar al poeta, es decir la utopía; pues entonces decapitamos no solo la libertad de contrario, sino la nuestra. Si evitamos la disensión esto nos llevara al consenso palabra clave en estos momentos; es un axioma que nadie es poseedor de la verdad absoluta, y, por tanto el creer que ceder en lo que podemos considerar nuestros principios, es renunciar a ellos, es, una profunda equivocación.*



Aquella tarde de otoño

Una historia real

Santi Plaza.

La redacción de la revista La Risquera pide disculpas, muy especialmente al autor, y a los lectores por la omisión de un párrafo de la segunda parte del relato lo que le restaba coherencia narrativa. Para subsanar este error volvemos a publicar el texto íntegro.

La historia que voy a contar, da vueltas en mi cabeza desde hace casi cuarenta años. Siempre que pienso en aquella tarde, no puedo reprimir una sonrisa al recordar uno de los momentos de mi niñez más excitante y divertido.

La verdad es que fueron muchas las situaciones vividas en El Hornillo que moldearon mi niñez y que hicieron que el haberme criado en el pueblo, haya influido definitivamente en mi forma de pensar, en mi forma de ser.

Pero volvamos a aquella fresca tarde de otoño, ya entrado el mes de Noviembre.

No recuerdo bien qué edad teníamos, pero rondábamos los diez años y disfrutábamos plenamente de una niñez feliz, llena de travesuras, juegos y hazañas divertidas. Nuestro territorio de juegos era todo el pueblo, es más, yo diría que era todo el término municipal de El Hornillo ya que nos movíamos, sin fronteras, hacia el lugar donde intuíamos o sabíamos que nos íbamos a divertir.

Había estado lloviendo durante toda la semana, pero ese día las nubes habían desaparecido y, de forma inusual para esta época, el tiempo era espectacular. Incitaba a salir y hacer cosas después de haber estado recluido en casa durante esos días de lluvia y frío.

Deseoso de hacer algo diferente, fui a buscar a mi primo Juan. No tuve que andar mucho ya que vivíamos en la misma casa y las viviendas solo estaban separadas por un pasillo. Nos sentíamos cansados de estar encerrados en casa, jugando al fútbol en el pasillo durante horas.

Decidimos bajar a jugar a la huerta que, junto a la calle de atrás y “La Remorena”, eran nuestros sitios favoritos de diversión.

Poco a poco empezaron a llegar los amigos. El primero en hacerlo fue Pablo Gómez, que vivía muy cerca y era con el que primero nos juntábamos para planear lo que íbamos a hacer para pasar el rato.

No recuerdo de quien fue la idea, pero alguien dijo que era probable que hubieran salido los primeros níscales después de haber estado lloviendo durante varios días. Como por aquel entonces solo se comían níscales cuando era la época, la idea de ir a buscarlos y sobre todo de comerlos, nos gustó a todos y nos pusimos manos a la obra.

Empezamos a discutir donde ir a buscar las setas. Todos dábamos nuestra opinión pero al final hicimos caso a Gómez, que comentó que el año anterior se habían cogido muchos níscales, justo por encima del “chalet del loco”, en la ladera del monte.

Al bajar por la carretera, dirección hacia el puente, llamamos a mi primo Javier que entonces vivía en el primer piso de la “casa de los maestros” ya que mis tíos, Don Benja y Doña Seruque, ejercían de maestros en el pueblo.

Estuvimos buscando durante unas dos o tres horas. Al principio, recuerdo que nos empezamos a desesperar e incluso llegamos a pensar que no habían salido todavía ya que no encontrábamos ninguno. Pero la perseverancia dio sus frutos y alguien encontró el primero. Esto hizo que los demás nos animáramos y retomáramos la búsqueda con más

ahínco. Poco a poco fueron apareciendo las setas, y una tras otra, fueron llenando la bolsa que llevábamos. La verdad es que no tenían un tamaño destacable y no merece la pena comentar ni la calidad, ni la cantidad.

Llegó un momento que nos dimos cuenta que llevábamos un buen rato sin hallar ningún níscolo, por lo que nos empezamos a conformar con lo encontrado, ya que la búsqueda estaba dando paso al aburrimiento y eso... ¡lo teníamos prohibido!

Decidimos ir a mi casa para que mi madre nos los preparara a la plancha y si no estaba, nos los cocinaríamos nosotros mismos.

Cuando llegamos, entre unos que se unieron por el camino y otros que aparecieron a buscarnos, nos juntamos Juanín, Gómez, Isaías, Andrés, Javier, Esteban y yo.

Cuando mi madre vio tantos críos y le dije lo que queríamos hacer, me dijo...

- Ahí tienes el fuego, tú te lo preparas y... os lo vais a comer a “la casa chica”.

Mi madre se desentendió del tema y nos dejó la cocina para que preparásemos las setas. Como éramos muchas bocas para lo que habíamos recolectado, teníamos que trocear los níscales para tener la sensación de tocar a más. El error fue que los troceamos antes de asarlos y no después. Esto hizo que al cocinarlos, los trozos menguasen haciéndose muy pequeños. Los echamos en un plato, cogimos palillos del Bar de mi tío Orestes y nos fuimos a “la casa chica”.

La “casa chica” es como nosotros llamábamos a una vivienda que



Relatos

estaba, en mi misma calle, entre la casa del tío Blas y de la tía Rosa Periquica. Hoy día, la casa sigue estando donde estaba pero la casa de la tía Rosa no existe ya que se tiró por vieja, y la casa del tío Blas también se tiró y se hizo nueva. Hoy día es propiedad de Periqui y su hermana Amalia, hijos del tío Blas, a los que les tocó la casa en herencia.

Esa mencionada "casa chica" la compró mi padre siendo un casillo y la hizo nueva con la intención de vivir allí algún día, pero nunca hemos llegado a habitarla.

Bueno, volviendo a la historia, ahí nos tienes a los siete cruzando la calle para meternos en la "casa chica". Yo llevaba el plato metálico, de los de entonces, esmaltado en blanco, y ribeteado de color azul marino, lleno de trocitos de niscalos y... Juanín llevaba un puñado de palillos que nos servirían de cubiertos para degustar las setas. Todos, en fila india, nos metimos en la casa y subimos las escaleras hasta el "sobrao".

Allí, en el desván, tenemos una habitación que, desde el principio, mi hermano Jesús se adueñó de ella e hizo que fuera el lugar de su retiro. Si esa habitación hablara, podría contar un montón de buenos momentos de mi hermano y sus amigos pero... esas son otras historias.

Jesús adornó la habitación a su gusto y la empapeló con los posters trípticos de la revista "Diez Minutos". Lola Flores, Marujita Díaz, Carmen Sevilla, Massiel, Bárbara Rey, etc... todas ellas en bikini, adornaban las paredes y techo de la habitación. Todas las cantantes y actrices de la época salían en "Diez minutos", "Lecturas", "Semana", etc... y Jesús se las arreglaba para conseguir los posters con los que empapelar la habitación.

Como todavía no había salido la revista Interviú, no había fotografías con desnudos por lo que, aunque para aquella época eran fotos muy sexis, hoy en día serían muy "lights" las imágenes que tapaban íntegramente todas las paredes, techo, incluso el interior de la puerta, a ex-

cepción de los cristales de una ventanita interior de dos hojas, que daba a la escalera de subida al "sobrao".

Por entonces, el único mueble que había en la habitación era un camastro de matrimonio con un colchón de lana. Allí nos subimos y nos dispusimos en círculo en torno al plato de niscalos. Unos estábamos sentados y otros en cuclillas pero todos mirando al plato y con un palillo en la mano, esperando a que nos toque el turno de pinchar.

Al principio todo iba bien. Cada uno pinchaba un trocito cuando le tocaba pero, como los trozos eran tan pequeños que incluso costaba trabajo engancharlos con el pinchito de madera, nos empezamos a impacientarnos con el dichoso palillito.

Yo estaba en cuclillas de espalda a la puerta que permanecía abierta. Recuerdo que mi primo Juan estaba a mi lado porque cuando salté hacia el exterior de la habitación, después de coger un puñado de niscalos, mi primo hizo lo mismo dejando el plato vacío.

He de decir que no estaba planeado, simplemente salió fruto de la compenetración que teníamos después de estar todos los días y a todas horas juntos. Fue visto y no visto, en un plis-plás estábamos los dos fuera de la habitación, cerrando la puerta con llave para impedir la salida de los demás.

Empezaron los gritos, insultos y amenazas por haberlos dejado encerrados pero, sobre todo, por haberlos dejado sin niscalos. Si los de dentro gritaban mucho, nosotros gritábamos más, amenazando con dejarlos encerrados toda la noche.

Esperaba que no se dieran cuenta que la pequeña ventana se abría desde el interior y desde allí, podrían saltar a la escalera. Me equivoqué. Enseguida escuché el chirriar del cerrajillo de la ventana al abrirse.

A la vez que cogía una escoba que estaba apoyada en la escalera, le dije a Juan...

- Juan, baja y quita los plomos para dejarlos a oscuras.

Mientras Juan bajaba las esca-

leras corriendo, la ventana terminó de abrirse y asomó la cabeza de Gómez.

¡Zás!, propiné un tremendo escobazo en la cara a Pablo, haciéndole saltar hacia atrás, mientras le gritaba...

-¡Toma lacayo, soy D'Artagnan, asoma otra vez la cabeza si quieres volver a probar mi espada!

Los gritos fueron en aumento y las amenazas también. Sobre todo las de Gómez que se retorció de dolor sobre la cama.

La ventana disfrutaba de una posición dominante en lo alto de la escalera. El problema es que es muy pequeña y apenas hay hueco para que pase una persona. Como no tenían ningún arma arrojadiza, empezaron a escupirme desde allí.

De repente se apagó la luz. Todo estaba en penumbras y esto desorientó a los de la habitación ya que estaban en una casa que no conocían. Cesaron los escupitajos pero no los gritos.

No recuerdo bien la hora que era, pero deberían de rondar las siete y pico de la tarde, ya que había anochecido y no entraba nada de luz por la claraboya que hay en el techo de la escalera. En el mes de noviembre a esa hora es noche cerrada.

-Asomad la cabeza si quereis probar el acero de mi espada, soy D'Artagnan.

Les grité mientras agarraba fuerte la escoba, lanzando escobazos al hueco de la ventana ya que, aunque estaba todo en penumbras, yo sabía perfectamente donde tenía que golpear. Esto les hizo enfadar más y volvieron a lanzar escupitajos hacia la escalera con la esperanza de acertarme, mientras yo permanecía agachado justo debajo de la ventana.

De repente oí el sonido inconfundible de algo que se arrastra. Supe que alguien estaba intentando salir por la ventana. Lancé un fuerte escobazo hacia la ventana y... ¡acerté!

-¡Ayyyyy!... ¡Plafff!

Por el segundo sonido supe que había caído al suelo de la habitación.

Enseguida lancé otro escobazo

hacia el hueco de la ventana con la intención de intimidar pero, sorprendentemente para mí, no esperaba que hubiera una segunda persona en la ventana. Me agarró la escoba y me la arrebató de mis manos.

Ya no eran solo escupitajos lo que salían de la ventana, también salían escobazos y yo no tenía nada con lo que luchar, por lo que opté por lo más sensato... la retirada. Y comencé a correr escaleras abajo.

La oscuridad no era un problema para mí ya que me conocía las escaleras con los ojos cerrados. Cuando llegué a primer piso, me encontré con Juanín que subía con una escoba en la mano pero al ver que yo corría hacia abajo, y pensando que los demás me perseguían, no se lo pensó dos veces y me siguió en la huida. Desembocamos en el pasillo de la planta baja y vimos como entraba la luz de los faroles de la calle a través la puerta abierta. Nos dirigimos hacia allí con paso firme.

Todo esto se producía mientras se oían golpes y gritos amenazantes que provenían del piso superior.

A estas horas de la tarde-noche, durante muchos años, mi tío Orestes tenía lacostumbre de juntarse en su bar con el tío Emiliano, padre de mi cuñada Ceci, con el tío Colomo, con el tío José, que por entonces ya había muerto, y con algún amigo más para charlar y arreglar el mundo, mientras se tomaban unos chatos de vino. Esa costumbre la recuerdo de siempre, y era raro que alguno faltase a la cita, por lo que esa tarde no iba a ser diferente.

Cuando apenas nos faltaban dos metros para llegar a la puerta, pensando que estábamos salvados, y con una sonrisa en la cara que nos llegaba de oreja a oreja al recordar la faena que les habíamos hecho a los demás, ocurrió algo que nos dejó perplejos... De repente cruzó corriendo, por delante de la puerta, la tía Rosa Periquica gritando...



-¡Orestes, Orestes, que en mi casa hay ladrones, que hay mucho jaleo en mi sobrao. Socorrooo, Orestes, Ayudaaa!

La tía Rosa había salido de su casa corriendo en dirección al bar y había pasado justo por delante nuestra sin vernos pero... ¡el que si nos vio fue mi tío Orestes!, que alarmado por los gritos de la tía Rosa, había salido corriendo a la calle.

Nada más vernos comprendió lo que pasaba y, en un abrir y cerrar de ojos, se quitó el cinto y lo blandió con su mano derecha mientras nos gritaba.

-¡Os voy a coger y para eso no tengo que correr. Cuando os agarre, os voy a partir el cinto en la espalda!

Esto si era una situación muy seria. Habíamos pasado de una situación cómica para nosotros, a una situación muy trágica.

Salimos corriendo en dirección al interior de la casa, pero nos encontramos con el problema de que no podíamos subir escaleras arriba ya que nos arriesgábamos a recibir una buena tanda de escobazos. Decidimos irnos al fondo de pasillo y escondernos en la habitación que está al final de la casa.

Intenté abrir la puerta sin hacer ruido, pero estaba cerrada con llave. No nos quedó más remedio que acurrucarnos junto a la puerta dejando que la oscuridad nos cubriera con su manto, convirtiéndose en nuestra mejor aliada

El pasillo tiene unos nueve o diez metros de largo y a mitad del mismo nace, a la izquierda, la escalera que conduce a los pisos superiores. Nosotros, al estar al fondo, veíamos hacia el exterior gracias a la luz de los faroles que penetraba por la puerta, pero de fuera hacia dentro, a nosotros no nos veían. Teníamos el pasillo a contraluz.

Después del susto que se había llevado la tía Rosa pensando que había ladrones

en su casa, y al ver que éramos nosotros, los "trastos del barrio", los que habíamos formado ese alboroto y que ella pensaba que había sido en su casa, se tranquilizó y cogió una estaca para darnos una lección. Entró pasillo adelante diciendo...

-Venga valientes, salid si os atrevéis, que os voy a dar un buen estacazo.

Los movimientos de la tía Rosa eran lentos ya que estaba penetrando en la oscuridad. Con una mano sujetaba la estaca y con la otra iba tanteando la pared. Ya no hablaba porque iba más preocupada de no tropezarse, que de amenazarnos. Avanzaba lentamente por el pasillo y yo me estaba empezando a alarmar por su actitud... parecía que nos estaba viendo.

Seguía avanzando por el pasillo, inclinando la cabeza hacia adelante como si esto le ayudase a ver mejor en la oscuridad. Continuaba tanteando la pared con su mano izquierda, mientras esgrimía el garrote con la derecha hacia adelante, a modo de espada.

Aunque llevaba el arma de este modo como precaución de no toparse con la pared, a mi me parecía que iba preparada para darnos el "castañazo".

Ya había llegado a la mitad del recorrido y no parecía tener intención de detenerse, pero de repente ocurrió algo que nos sorprendió a todos, y más a la tía Rosa.

Relatos

Cuando alcanzó la mitad del pasillo, de lo alto de la escalera saltó una sombra, propinando un tremendo escobazo en la cabeza de la tía Rosa. La mujer, debido al dolor y a la sorpresa, dobló las rodillas facilitando el recibir dos o tres escobazos más, mientras se oía la voz de Gómez que decía...

-¡Toma D'Artagnan, prueba ahora tú mi espadaaa! ¡Toma, toma, toma!

Juan y yo nos quedamos estupefactos ante esta nueva situación. Solo se oían en el pasillo los gritos de júbilo de Pablo Gómez mientras lanzaba varios escobazos sobre el bulto que tenía debajo.

De repente se le desatascó la garganta a la tía Rosa y lanzó un grito desgarrador.

-¡Socorroooo!

Gómez, que ya tenía la escoba levantada para soltar otro golpe, se quedó petrificado. No entendía lo que estaba pasando. Acababa de reconocer a la tía Rosa y no entendía por qué no era yo el que estaba recibiendo tan cómica paliza. Eso le dejó paralizado sin saber qué hacer.

-¡Ahhhhhh... Socorroooo!

El grito de la tía Rosa lo despertó de su letargo y, tal como vino... se fue. Dio un salto escalera arriba y desapareció. Mientras tanto, la mujer salía corriendo hacia la calle a la vez que gritaba con todas sus fuerzas...

-¡Orestes , que me matan. Socorrooo, Socorrooo, que estos me matan!

Si antes la cosa estaba mal, ahora estábamos perdidos. Los dos salimos corriendo escaleras arriba sin esperar a que llegara a la puerta mi tío Orestes.

Nos encontramos todos en el pasillo del primer piso. Ya no nos peleábamos entre nosotros. La situación había cambiado y se trataba de intentar salir de allí sin recibir ningún cintazo de mi tío, y mucho menos un estacazo. Como yo era el que conocía bien la casa, todos estaban esperando que les dijera por donde podíamos escapar.

Les comenté en voz baja...

-No tenemos que hacer nada ruido. La única salida es saltar del balcón de esta casa, al balcón de la casa del tío Blas. Los balcones están pegados por lo que no hay problema. Una vez dentro de la casa, pasamos por la cocina a la escalera y la bajamos muy despacito... ¡Ojo que es una escalera de madera!, no hay que hacer ningún ruido ya que estarán viendo la tele junto a la chimenea, al lado de la puerta que da a la escalera.

Cuando lleguemos al portal, como la puerta estará abierta, salimos todos corriendo calle abajo y mi tío no nos cogerá.

A todos les pareció buena idea. Era eso, o salir por la puerta donde estaba mi tío esperando con el cintazo en la mano.

Salimos al balcón en completo silencio. Sabíamos que mi tío estaba debajo del mismo y si nos descubría, no saldríamos de allí sin recibir su "bendición".

Pasamos al balcón de la casa del tío Blas y, uno a uno, fuimos atravesando la cocina y saliendo a la escalera de bajada.

Tuvimos la suerte de que habían dejado encendida la luz de la escalera y esto nos facilitaba la maniobra de huida. Solo nos teníamos que preocupar de no hacer ruidos ya que la puerta del salón, donde estaban viendo la tele, estaba entreabierta y también daba a la escalera.

Yo iba el primero ya que tenía que ir mostrando el camino al resto. Al llegar a la escalera y empezar a bajar los "trancos" de madera, me percaté de dos cosas.

La primera era que los escalones crujían más de lo que yo creía. Había subido y bajado muchas veces esa escalera pero no me había dado cuenta que hacía tanto ruido. La segunda cosa es que había un cubo metálico, de hojalata... de los de entonces, en un escalón de la parte alta de la escalera y estuve a punto de tropezar con él.

-¡Cuidado con el Cubo! -dije muy bajito al que venía detrás mía.

A su vez, este avisó al que iba detrás y así sucesivamente. Llegué a la puerta y vi que estaba cerrada. Intenté descorrer el cerrojo pero estaba durísimo. Le susurré



a Juan... -Inténtalo tú, que yo no puedo.

En ese momento se produjo un tremendo estruendo en la escalera. Era como si alguien se hubiera puesto a tocar un tambor a mi espalda pillándome desprevenido.

Al mirar para atrás, vi como Gómez rodaba escaleras abajo con el pié metido en el cubo de latón, formando un gran escándalo que terminó cuando chocó con el final de la escalera. Ese gran alboroto nos dejó a todos al descubierto y con la puerta de salida cerrada.

Juan se empeñó en abrir el cerrojo y lo movió con todas sus fuerzas, pero solo conseguía que la manivela subiera y bajara, sin lograr que se descorriera ni un centímetro.

-¡Quién anda ahí!

Al escuchar la voz del tío Blas miramos todos hacia lo alto de la escalera para encontrarnos una figura que se asemejaba a un dios mitológico. Estaba parado arriba del todo, con las piernas entreabiertas, un brazo en actitud amenazante y el otro armado con su garrota. La luz de arriba le daba en la espalda y realzaba su figura, dándonos la sensación que era mucho más alto, que tenía la voz más grave y, sobre todo, que su garrota era más larga y gorda que de costumbre.

El portal de la casa del tío Blas me lo conocía muy bien. Según entrabas en la casa, la escalera estaba a la derecha, debajo de la misma había un servicio, al fondo un almacén donde Senén y la Dominga vendían piensos, y al fondo, a la izquierda, se encontraba una puerta por la que se accedía a la cuadra desde el interior de la vivienda. A su vez, la cuadra tenía un portón que daba a la calle, por donde entraba y salían los animales.

La cuadra estaba habitada por dos mulas impresionantes. Yo, más que miedo, las tenía pánico. Más de una vez, cuando las mulas llegaban del campo y permanecían un rato en la calle mientras esperaban a ser guardadas, yo me que-

daba observándolas y me llamaba la atención tres cosas... la cantidad de moscas que siempre las acompañaban, la altura que tenían y el tamaño de sus patas, que terminaban en unas gigantescas pezuñas, armadas con tremendas herraduras. Esto era lo que yo temía. Me imaginaba que sería de mí si recibiera una coz de semejante animal.

También había dos cerdos, del tamaño de bisontes, que acompañaban en la cuadra a las mulas. Ya quedaban pocas semanas para la matanza y os puedo asegurar que ese año, el tío Blas iba a tener jamones de más de doce kilos.

Completaban la cuadra unas pocas cabras que, en aquella época, eran indispensables para el consumo diario de leche de toda la familia.

-¡Vamos a la cuadra! les grité.

Todos me siguieron mientras el tío Blas bajaba la escalera con la garrota en alto, lanzando gritos amenazadores. Si él nos gritaba y golpeaba la escalera con la garrota para asustarnos, nosotros gritábamos aún más, muertos de miedo.

Alcancé la puerta de la cuadra, la empujé con todas mis fuerzas pensando que estaba atrancada pero cedió con mucha facilidad, y caí de bruces los dos peldaños que separaban el suelo del portal, del suelo más bajo de la cuadra.

Con la puerta abierta, los demás no tuvieron dificultad en meterse en la negra oscuridad que reinaba en la cuadra. Nuestros gritos asustaron a los animales y sin darnos cuenta formamos un tremendo jaleo, donde la locura por parte de todos se hizo patente y animales y chavales corrían dentro de la cuadra huyendo unos de otros.

Me levanté del suelo y de repente, recibí un empujón de una cabra que pasaba corriendo por allí y me lanzó entre las patas de una mula.

Sabía que eran las patas de la mula porque todavía estaba cerca de la puerta que daba al interior del portal, y desde allí penetraba en la cuadra la poca luz que se recibía.

Al percatarme de mi situación, no me lo pensé dos veces y salí "echando leches" hacia la puerta de la calle, sin darme cuenta que en mi carrera me podría encontrar con el topetazo de alguna de las cabras, o con la investida de alguno de los "bisontes" que corrían despavoridos por la cuadra.

Tuve suerte y alcancé el portón sin dificultad. Tiré hacia dentro y se abrió de par en par. Salí a la calle pensando que escapaba del infierno, que por fin estaba salvado. Ya solo faltaba que salieran los demás.

-¡Orestes, deprisa que salen por allí!

-¡Joder,-pensé- me había olvidado de la tía Rosa y de mi tío Orestes!

No necesité oír más. Antes de pensar que hacer, mis piernas ya se habían puesto en marcha y me encontraba corriendo a toda velocidad calle abajo.

Solo empecé a bajar el ritmo a la altura de la fuente de la plaza y como noté que nadie me seguía, en la puerta del bar de Guerras me atreví a mirar hacia atrás.

En pocos segundos nos reunimos todos comprobando aliviados que no nos seguía nadie y, sobre todo, que ninguno había sufrido ningún percance. Nos miramos los unos a los otros pero nadie decía nada, estábamos demasiado cansados para hablar. Nos encontramos todos jadeantes, sudorosos y con la misma cara de asustados.

Sin saber dónde ir y sin un rumbo fijo, nos encaminamos a la plaza y nos sentamos en el poyo que está junto a la puerta de Píteles.

Allí, cuando empezamos a recordar la tarde que habíamos vivido y todo lo que había pasado, nacieron las primeras risas y poco a poco, liberándonos de las tensiones vividas, las risas desembocaron en grandes carcajadas mientras nos acordábamos de los palos que Gómez le había propinado a la tía Rosa, y de la "metedura de pata" que tuvo con el cubo en la escalera del tío Blas.

Cuando la danza tradicional deja de ser arte, para convertirse en una representación sagrada: **El Rondón.**

Daniel F. Peces Ayuso, Arenas de San Pedro.

En las diferentes culturas que habitan las tierras de ambas Castillas y Extremadura la danza ha sido y aún en algunos lugares sigue siendo parte importante de nuestras manifestaciones culturales. Pues en ellas se guarda el inquebrantable y arcano sentimiento de pertenencia a una comunidad concreta, con características propias y definidas, que más allá de identificarles, les sirve como medio a través del cual expresar sus sentimientos más íntimos, tanto a nivel personal como a nivel colectivo. Así aparece reflejado por ejemplo en las diferentes formaciones que se adoptan a la hora de interpretar nuestras danzas tradicionales. Danzas que en principio podemos agrupar en tres grandes bloques:

Danzas de parejas independientes.

Danzas colectivas.

Danzas ceremoniales con un rito asociado o inherente a las características propias de cada localidad.

Hoy me voy a detener en el tercer grupo, las danzas ceremoniales con un rito asociado a las características propias. En las tierras de Castilla aún quedan muchos ritos, fiestas o costumbres en las que aparecen hombres o mujeres con complicados trajes y máscaras cargadas de gran poder por el sentido que encierran, sobre todo durante las diferentes fiestas de invierno en las que intervienen.

En el partido de Arenas de San Pedro por ejemplo entre San Silvestre hasta San Juan, solían disfrazarse los quintos ocultándose por completo con caretas, máscaras,

etc. En un intento de representar a una especie de demonios menores del invierno, responsables de enfermedades y desgracias... Recibiendo diferentes nombres como los Machurreros de Pedro Bernardo o los Jarramaches de Arenas de San Pedro por ejemplo. Disfraces y máscaras las que se han conservado en estas tierras del sur de Gredos, que en su mayoría tienen aspecto atemorizante o demoníaco. Y cuya labor no es otra que la de acosar y pegar a todo el que se cruza en su camino con varas de mimbre "verdugones" o vejigas hinchadas de cabra, oveja o cerdo "Zurríos".

En la vecina localidad de Navaloza se conserva además de los diferentes trajes de los Cucurrumachos, una curiosa danza que ejecutan formando varios círculos concéntricos en la plaza mayor de su localidad serrana, en torno a un impresionante chopo que los quintos plantan días antes del domingo Gordo de Carnaval. Seres o demonios que suelen tener un aspecto antropomórfico y zoomorfo nunca definido, pues todas estas máscaras y disfraces solían hacerse de forma individual y personalizada, teniendo unos patrones más homogéneos dependiendo de cada localidad, pero al tiempo observando grandes diferencias o variaciones dentro de cada una de ellas.

Y fue hace unos años en la fiesta de los Cucurrumachos en Navaloza, cuando miraba esta sencilla y sobre todo colectiva danza de los Cucurrumachos, los quintos y todo el pueblo entero, cuando comencé a pensar en algo que nunca había pensado. Teniendo en cuenta que

cualquier danza se puede realizar en cualquiera de las direcciones del espacio ¿Por qué todas las danzas sagradas que conocía se bailan siempre en uno o varios círculos que se desplaza siguiendo la dirección del sol? Y fue entonces en un instante cuando tome conciencia de algo que sabía que existía pero que al tiempo desconocía por estar muy dentro y escondido bajo un montón de apariencias, del mismo modo que el tiempo va añadiendo capas de pintura sobre las viejas obras de arte, sin que dichos cambios cromáticos cambien el sentido original de la obra, pues todos persiguen potenciarlos acercándolos a las creencias imperantes en cada etapa histórica. Pues del mismo modo sucede con este tipo de danzas sagradas colectivas cuyos movimientos se van desarrollando en uno o varios círculos, figura geométrica sin principio o final definido, que por sus características permite la participación un número ilimitado de participantes, frente a las danzas por hileras enfrentadas limitadas siempre por un número concreto de participantes regidos por una pareja dominante que va creando la danza.

Sin embargo cuando se danza en círculo hay lugar para todos, ocupando todos un lugar equitativo, rotando y girando del mismo modo que el sol y la luna. Por eso cuando se iban a ejecutar estas danzas acudían todos los vecinos con sus mejores galas formando un gran círculo en torno a la plaza principal de nuestras localidades. Círculo que quedaba siempre despejado para los danzantes, impi-

diendo los mismos vecinos la invasión del mismo.

Una vez que todo el pueblo estaba en la plaza y el “corro” bien formado hacían acto de presencia los músicos. En estas tierras los músicos contratados por los concejos para hacer los bailes en los días de fiestas, solían ser de dos tipos muy diferentes entre sí. Por un lado estaban los guitarreros y por otro los gaitilleros, nombre que reciben los dulzaineros en estas tierras de Arenas de San Pedro.

Cuando los músicos llegaban a la plaza se les abría paso y entraban tocando hasta formar un pequeño “corro” entre ellos en el centro mismo de la plaza. En algunas poblaciones los músicos se colocaban bajo algún soportal o tablado preparado para tal efecto, costumbre que se generalizó a partir del siglo XX.

Y por fin entre el gran corro formado por los vecinos y vecinas de nuestras localidades y el corrillo de los músicos, se iban disponiendo todas aquellas parejas engalanadas con bellas ropas tradicionales, que quisieran salir a bailar, formando el más vistoso de los tres círculos. Círculos que causalmente están asociados directamente con tres de los varios astros principales. Así el gran corro formado por lo que podemos llamar el pueblo al no ser un corro estático, ya que permite ciertos movimientos descoordinados realizados siempre en el exterior del mismo representa a la Tierra.

El corro que forman las mujeres y los hombres que danzan al ser un corro en constante movimiento, rotatorio y translatorio en el sentido contrario al de las agujas del reloj, representa a la Luna.

Y el pequeño corrillo interior formado por los músicos representa al sol, al ocupar el centro de forma estática, haciendo girar el corro de danzantes o de la luna para disfrute y goce de todo el pueblo, o el corro de la Tierra.

En las hermosas tierras arenenses se conservan algunas de estas danzas de carácter ritual, y muchas

más en la memoria aún viva de algunos de nuestros mayores. Pero si hay una danza circular sagrada que destaca entre todas, por haber sobrevivido con fuerza hasta nuestros días, esa danza es el Rondón.

Danza que se bailaba y baila en las fiestas y ferias principales y a la que acudía todo el pueblo al ser considerada más que un acontecimiento. Cada localidad tiene su propia música y coreografía, siendo la danza que abría y cerraba el baile público en la plaza y por lo tanto una de las piezas más largas de cuantas sonaban en el baile.

En la mayoría de los pueblos como en la ciudad de Arenas de San Pedro solía ser una alegre Jota. Pero a medida que retrocedo voy descubriendo que estas Jotillas a veces son evoluciones o creaciones a partir de melodías más antiguas como es el caso del Rondón de Arenas, llamado del Sereno.

Musicalmente hablando todos los Rondones se componen de tres partes. Así suelen comenzar con una entrada, seguida de un estribillo y este de una estrofa. Que se traduce coreográficamente hablando con una mudanza corrida con giros para la “entrada”. Otra mudanza con cruces o pasos arrastraos para el estribillo. Y para la estrofa, llamada contradanza, el primer paso de jota o el primer paso de Sierra.

Otra característica de este baile es que en cada estrofa o contradanza, los danzantes aprovechan para ir cambiando constantemente de pareja. Lo que añade otro dato interesante más a tener en cuenta. Y es que no debemos olvidar que hasta hace unos años, eso de bailar en la plaza y más con desconocidos, era un acto muy mal considerado, sobre todo si lo hacía alguna mujer soltera o más aún casada. Ya que el hecho de bailar implicaba ciertas consideraciones implícitas de carácter sexual consideradas incluso como “pecados mortales”.

Sin embargo el Rondón lo bailaban todo el mundo, casadas y solteros. ¿Por qué? Sencillo porque ese

era y en ciertos lugares sigue siendo el momento de ocupar cada clan familiar el lugar que le corresponde dentro de su propia sociedad. Así los más jóvenes y dotados representaban a sus familias danzando y engalanados con las mejores galas y joyas de sus ancestros. Y el resto observa y anima con vítores y palmas las evoluciones de sus danzantes, sintiéndose representados al haber enseñado las artes de la danza a sus descendientes, en un ambiente sano que genera grandes dosis de cordialidad, que fortalece y relaja las posibles tensiones entre clanes, mejorando considerablemente la calidad de vida de nuestras poblaciones.

Frente a estas características generales a los Rondones del partido de Arenas de San Pedro, lo cierto es que presentan muy diferentes variantes coreográficas y musicales. Versiones que además están condicionadas por el contexto en el que se han conservado y transmitiendo dichas danzas. Ya que además de bailar en Rondón en las fiestas y ferias principales, también los hay de boda, como el Rondón de Piedralaves.

Lo que si he observado es que hay una serie de poblaciones que mantienen ciertos criterios unificadores que manifiestan en función de los vínculos y relaciones de vecindad mantenidos entre ellos de forma independiente.

Así en Poyales del Hoyo, Guisando y Arenas de San Pedro, el Rondón se baila en un único círculo o mejor dicho “rueda” ya que los hombres forman un círculo interior, mientras que las mujeres ocupan y forman otro círculo en el exterior. De este modo en la plaza aparecen dibujados o representados cuatro círculos figurados por los observadores el más grande, dos formados por los danzantes y otro en centro formado por los músicos y voces.

En Arenas de San Pedro el Rondón se bailaba en varios momentos del calendario festivo local. El más lucido y recordado es el Rondón que se bailaba en la plaza los días de Carnaval. Especialmente el martes



Plaza de Guisando.



Jóvenes bailando jotas en círculo.



Daniel F. Peces bailando jotas.

de carnaval, tras la tradicional Jura a la Bandera de Ánimas y el Ofertorio. Los dulzaineros contratados por el Ayuntamiento ocupaban el centro de la plaza, posteriormente el balcón del ayuntamiento. Y lo más florido y granado de cada familia luciendo las mejores ropas y joyas formaban tantas ruedas concéntricas como participantes hubiera. Pero las parejas se iban colocando de forma intercalada, esto es una pareja situaba al hombre dentro y su pareja fuera, y la siguiente al contrario así hasta formar las ruedas. Al sonar la música con la tradicional entrada todas las parejas con el paso de "estribillo simple" van desplazándose por todo el perímetro de la rueda y plaza, hasta llegar el estribillo en el que cada pareja de forma totalmente improvisada realiza cruces, giros o translaciones sin cambiar de paso o cambiando al primer paso "arrastrao o de paseillo" para descansar. Pasos que se realizan siempre desplazándose en la dirección contraria a las agujas del reloj.

En el Hornillo y el Arenal el Rondón se baila de forma muy diferente. Para empezar estos Rondones no tienen entrada, suelen ser alegres Jotas "Cruzá o del Uno", con un estribillo y una estrofa.

En estas localidades los hombres y mujeres forman un solo círculo generalmente por parejas mixtas. Las parejas se sitúan mirando al centro para colocarse el hombre a la izquierda y su pareja a la derecha. Una vez compuesta la rueda las parejas se miran enfrentadas, utilizando el mismo paso que en caso arenense, esto es "estribillo simple".

En estas localidades los hombres comienzan la danza con el pie derecho desde el principio y las mujeres

con el pie izquierdo. Tanto hombres como mujeres avanzan con este sencillo paso en dirección contraria a las de las agujas del reloj, las mujeres de espaldas y los hombres de frente. En el estribillo o mudanza pueden hacer varias figuras, como cruces, o giros, o incluso abandonar el puesto cruzando por el centro del corro hasta ocupar otro lugar opuesto o deseado desplazándose y luciéndose todas las parejas participantes por toda la plaza hasta la estrofa o contradanza.

Al llegar la contradanza los participantes dejan de desplazarse para realizar generalmente el primer paso de Sierra con la pareja, dando un giro con energía para dar media vuelta y cambiar de pareja hasta la llegada del siguiente estribillo. Momento en el que se vuelven a cruzar para volver al estribillo en el que avanzar por la plaza hasta la siguiente estrofa repitiéndolo todo hasta el final de la vigorosa Jota.

En los pueblos del Barranco de las Cinco Villas, los Rondones suelen hacerse con una única rueda que avanza en las mudanzas sin orden alguno entre las parejas participantes a la hora de empezar con uno u otro pie avanzando por parejas o en grupo, siendo por lo tanto estos Rondones del Barranco de los más difíciles y hermosos de la comarca, debido a la gran cantidad de aparentes improvisaciones posibles, como cruces inesperados para bailar con la persona deseada. Movimientos al fin y al cabo que hay que conocer y más aún reconocer. Como por ejemplo las diferentes evoluciones de los músicos. Pues ambas cosas, danza y música en este caso se fundamentan en una aparente improvisación que no es tal. Ya que en ellas hay

claves que indican a los danzantes los diferentes cambios y evoluciones que componen estos Rondones. Sin embargo las contradanzas suelen bailarse del mismo modo que en el caso anterior esto es por parejas, cambiando o sin cambiar dependiendo de cada una de las diez poblaciones que componían el antiguo alfoz de Mombeltrán (solemos olvidar que también Serranillos, Lanzahita, Pedro Bernardo, Mijares, Arroyocastaño, Los Molinos, la Higuera o Gavilanes formaron parte del antiguo estado de la estratégica e histórica Villa de Mombeltrán), a la que curiosamente se le asocian tradicionalmente tan solo cinco.

Cuando danzamos estas danzas sagradas colectivas con el corazón, nos damos cuenta de que algo pasa en nuestro interior, ya que nos salen movimientos, poses o aptitudes de muy dentro que desconocemos y que nos ayudan a ponernos en contacto con una serie de emociones y sentimientos personales que todos y todas llevamos dentro aunque no muchos y muchas no lo saben.

Y esto es así porque del mismo modo que necesitamos de nuestros cuerpos físicos, al tiempo necesitamos utilizar nuestra propia energía para realizar entre la tierra y el cielo, los diferentes dibujos que se precisen. Energía que se retroalimenta de la propia energía que producen los movimientos armónicos y ritmos de estas danzas sagradas y que se canaliza utilizando una serie de movimientos muy estudiados, que permiten a los participantes dejar sus mentes libres para no pensar en nada y así dejarse sentir el torrente de emociones que acompañan esta experiencia tan gratificante como disponible.



Barrio Abajo. Año 1956

“Recordar es fácil para el que tiene memoria. Olvidar es difícil para el que tiene corazón”.

Gabriel García Márquez



Maestros y niños en el Coto Escolar. Año 1961.



Marina, Sabina, Julita y Chonina. Año 1945.



Gabino Jara y Fancisca Chinarro.
Barrios de Luna, León. Año 1960.



Bautizo de Javier Blázquez Sastre. Año 1964.



Emiliano Jara Garro en Irún. Años 60.



Virgilio Jara Pérez. Año 1975.



Boda de Benito Barrero y Heliodora Blázquez. Año 1964.



Sebastián Crespo Moreno jurando bandera en Colmenar Viejo. Año 1967.



Partido de fútbol de las Mujeres de la Asociación Río Canto. Año 1995.



Sagrario Familiar y Conce entrevistadas por RTVE. Años 70.



Vecinos viendo el paso de una boda. Años 70.



Justi Redondo, Heliodora Blázquez, Albina Blázquez,
Regino Corral y María Rivero. París año 1963.



Patricio Muñoz y Rosa Martín con sus hijos. Año 1957.



Santi, Milagros, M^a Carmen, Marisol,
Ufe y Maruchi. Año 1967.



Julián Martínez en Buenos Aires. Año 1918.



Lucas Rubio y Felicísima Martín con sus hijas Eloísa,
Pilar y Milagros. Año 1951.

Alucinaciones:

Las experiencias más raras



Juan Luis Blázquez

pueden ser bastante comunes.

En el número anterior de nuestra revista, allá por primavera, hablaba de que nuestra visión del mundo depende de lo que percibimos y nuestras percepciones del cerebro, un órgano imperfecto y susceptible de enfermar (como los demás), pero cuyas afecciones son muchas veces las enfermedades del alma o del espíritu. De momento quedémonos con la idea de que lo que vemos, oímos, olemos o saboreamos depende del cerebro tanto como de los ojos, oídos etc.

Hoy trataremos de ir algo más allá tocando un aspecto de nuestra naturaleza que habitualmente se encuentra esquinado o desenfocado incluso en las publicaciones científicas y que si bien afecta a muchos, no suele ser objeto de tertulias en la plaza o de intercambio de experiencias entre colegas. Vamos pues a intentar entender mejor algunos tipos de experiencias raras, anómalas o inexplicables que podemos tener los humanos, como son las alucinaciones.

Se define alucinación como una percepción en ausencia de estímulo externo. Es decir, si en una percepción normal el cerebro construye una imagen con el objeto real percibido (para una imagen de una manzana se integran sus componentes de visión, audición, olfato, tacto, gusto), en las alucinaciones las imágenes son generadas por el cerebro pues no están en la realidad externa. No obstante, las alucinaciones son vívidas y se perci-

ben como si realmente estuvieran en el espacio exterior al cuerpo, de manera que el perceptor no puede distinguirlas de sus otras vivencias en cualquiera de las modalidades sensoriales en que se producen: para el que alucina, forman parte de la realidad.

Las alucinaciones no son sueños, uno está bien despierto; ni espejismos, que se deben a percepciones distorsionadas; ni percepciones delirantes, en que un estímulo sentido adquiere un significado absurdo. Si yo evoco la torre Eiffel de París, sé que la imagen está en mi mente, la veo en mi mente, por dentro; sin embargo, si tengo una alucinación con la torre Eiffel, la puedo ver en medio del campo o dentro de mi habitación, pero la veo fuera de mi mente. Además, ante una alucinación estoy desarmado, no puedo eliminarla cuando quiera, como cuando evoco algo; la alucinación tiene autonomía.

El problema más general para hablar de estos fenómenos es que se suelen relacionar con patología mental, en especial la esquizofrenia, (en que no es raro escuchar voces o sentir que uno es espiado con malas intenciones), o con abuso de sustancias prohibidas, lo que nos hace discretos y precavidos debido al estigma social que conllevan. Además de estos casos, hay alucinaciones muy llamativas que acompañan a ciertas migrañas y epilepsias. También se dan en el Parkinson, sobre todo tras

el tratamiento con L-dopa, y en la narcolepsia. Pero la verdad es que hay muchas alucinaciones que no guardan relación con enfermedades o con la toma de drogas. Si alguno quiere saber más puede leer el último libro del neurólogo Oliver Sacks que se llama así: "Alucinaciones".

Así pues vamos a hablar de las "alucinaciones de los cuerdos" y hemos de dejar claro, de entrada, que en este fenómeno —como en tantos— hay una gran variabilidad: la mayoría no las hemos tenido nunca (y escribimos a partir de las experiencias de otros), otros tienen una única experiencia que no vuelve nunca más, algunos tienen varias de estas experiencias y para unos cuantos resultan fenómenos casi familiares. Muchas de las alucinaciones son amables e incluso placenteras, pero también las hay agresivas o terroríficas. Por lo demás las alucinaciones se clasifican según las modalidades sensoriales afectadas (visuales, auditivas, olfativas etc.), aunque, en ocasiones, pueden ser complejas y afectar a más de uno de los sentidos (veo una escena en que hay música, perfumes, etc.).

Fisiológicamente hay dos momentos de la vida diaria en que son frecuentes las alucinaciones sin relación con patología: el de quedarse dormido y el de despertar; se conocen como alucinaciones hipnagógicas e hipnopómpicas respectivamente. Se trata de alucinaciones visuales, auditivas o táctiles

que tienen que ver con la modorra que acompaña al tránsito entre el sueño y la vigilia. Uno puede ver un perfil, una presencia que te produce un escalofrío, pero que se disipa al despertarte del todo, o puedes ver e intercambiar experiencias con un “amigo invisible”, que te acompaña durante una temporada larga.

Me resulta llamativo que haya toda una serie de alucinaciones que acompañan a la pérdida de las capacidades visual y auditiva y que, por tanto, se dan sobre todo en ancianos. Los que se quedan ciegos suelen tener alucinaciones visuales, como la vieja Rosalie, que ve gente con vestidos orientales, animales, objetos de colores vivos. Sus episodios duran varios días y ella se ha acostumbrado a convivir con ellos.

Las alucinaciones visuales son a veces muy simples o elementales y se refieren como percepción de luces, formas geométricas, colores etc., pero también las hay complejas, que parecen escenas dinámicas de la vida. Seguramente son las alucinaciones más llamativas, como aquellas en que uno ve como un cuadro colgado en la pared se anima y los personajes representados cobran vida. Aunque suena raro, hay muchas alucinaciones visuales que resultan agradables, simpáticas y entretenidas; a veces son extravagantes, como la percepción de flores que salen de caras o la distorsión de ojos, narices o dientes. Los que las padecen son siempre conscientes de que se trata de alucinaciones.

Zelda tenía alucinaciones variadas, como ver una escena cubrirse de rosas rojas durante unos minutos. En ocasiones veía almenas, puentes, viaductos, pero tuvo que dejar de conducir al tener alucinaciones que aparecían sobre el capó de su coche. Otras veces veía objetos multiplicarse, incluyendo la comida que cocinaba o la gente que estaba en una cola por delante de ella. Un día, viendo la televisión, empezó a notar que las personas

que bajaban de un avión en pantalla se salían de ella y entraban –diminutas– en su salón bajando por el mueble de la tele.

Se sabe que la oscuridad y la soledad (prisioneros, hombres santos) pueden producir alucinaciones; en el caso de la privación sensorial hay un nombre: “cine del preso”. También son más frecuentes en casos de monotonía visual (marineros, pilotos, camioneros que recorren carreteras concentrados durante horas, viajeros por el desierto o los polos). Recientemente se ha realizado una experiencia con ojos vendados durante novena y seis horas y la mayoría de los sujetos tuvieron alucinaciones visuales.

Las alucinaciones acompañan a circunstancias de ejercicio físico extremo, deshidratación, agotamiento, como en el caso de los ultramaratonistas. Un participante en un “Iron man” vio por el camino a su mujer y a su madre, pero cuando fue hacia ellas y les habló, se dio cuenta luego de que eran dos desconocidos. El científico Michael Shermer, tras pedalear –casi sin dormir– durante más de ochenta horas, tuvo una experiencia de secuestro por alienígenas. En realidad se trataba de sus propios colaboradores que le pidieron que descansase y él los tomó por extraterrestres. Por las mismas razones pueden ser fuente de alucinaciones los ritos de paso a la madurez de muchas culturas y tribus y todas las circunstancias que conlleven poco sueño y esfuerzo excesivo.

En cuanto a las alucinaciones auditivas, que son las más frecuentes, digamos que pueden adoptar muchas formas. Hace más de un siglo se envió una encuesta a diecisiete mil personas preguntando si habían tenido alguna experiencia alucinatoria visual, auditiva o de otro tipo. Un 10% respondieron afirmativamente. La mayoría de los que oyen voces lo hacen con referencias a la vida cotidiana, pero en una minoría significativa tienen contenido religioso. Las voces

de este tipo pueden transmitir un mensaje o una orden explícitos, y durante muchos siglos se han considerado de origen sobrenatural (dioses, demonios, ángeles etc.). Con la Ilustración y la mentalidad laica, los filósofos y científicos empezaron a pensar que debían tener una base fisiológica en la actividad de ciertos centros del cerebro.

La pérdida auditiva que se da con la vejez también se relaciona con alucinaciones musicales. En estos casos es como tener un iPod en el cerebro, en el que uno no selecciona lo que suena y lo que suena puede ser una delicia o una tortura, como el caso de un judío que alucinaba con marchas militares nazis. Las alucinaciones auditivas pueden adoptar la forma de órdenes que el individuo trate de cumplir. No pasa nada si te dicen que compartas tu pan con el prójimo, pero ¿y si te dicen que te cargues al vecino, o que hay que hacer la guerra a los infieles? Los abogados ya han tratado de que “oír voces” sea un eximente en la comisión de un delito, pero estarán conmigo en que el tema es delicado.

Hay experiencias alucinatorias relacionadas con estrés intenso (en particular con estrés post-traumático), con obsesiones, con supersticiones, con pérdidas de familiares. Son frecuentes asimismo en estados de trance que se alcanzan mediante la meditación, la práctica repetida de la oración, o también tocar el tambor o bailar, llegando a estados psicológicos especiales en los que se busca la sintonía con el mundo espiritual, divino o sobrenatural. Así se podría explicar que algunos practicantes religiosos perciban a Dios como una presencia íntima, sientan que son tocados o acompañados físicamente por su presencia. También se puede comprender que algunos que vivieron la experiencia de los campos de concentración sigan viviendo aquellos padecimientos de manera alucinada.

El poder de la sugestión combinado con la excitación emocional nos puede afectar a todos. Las emociones son muy diversas: personas o lugares amados de los que nos ha separado la muerte o el exilio; terror o angustia que siguen a sucesos particularmente traumáticos; abuso sexual, sentimiento de culpa ante un hecho que nuestra conciencia no puede tolerar, guerras, torturas, accidentes violentos o cataclismos naturales. Estos tipos de alucinaciones están muy presente en la literatura (Hamlet ve a su padre que le cuenta como fue asesinado...). Cualquier pasión que nos consume puede conducir a alucinaciones en las que aparecen una idea y una emoción intensa. Así, tras la muerte de un cónyuge, un progenitor, un hijo, el dolor es tal que se nos produce un agujero en la vida y un anhelo de que la realidad sea otra. Algunos ven al padre o abuela perdidos, hablan con ellos y forma parte de su duelo. Otros dan a estas experiencias una explicación sobrenatural.

Las alucinaciones también pueden nutrirse de una atmósfera supersticiosa, con estados emocionales extremos y pueden afectar a comunidades enteras. William James recogió estudios sobre posesión demoníaca y brujería, con relatos detallados de alucinaciones en ambos estados que llegaron a alcanzar proporciones epidémicas y se atribuían a las maniobras del diablo o sus subalternos, pero que ahora podemos interpretar como los efectos de la sugestión o la tortura en sociedades en que la religión había adquirido un carácter fanático. En su libro "Los demonios de Loudun", Aldous Huxley describe los delirios de posesión demoníaca que asolaron el pueblo francés del mismo nombre en 1634. Comenzaron por la madre superiora y las monjas de un convento de ursulinas, que afirmaban estar poseídas por multitud de demonios, lo que fue amplificado por la participación de exorcistas y terminó con el



cura Grandier en la hoguera acusado de brujería. La locura consumió a todo el pueblo, como ocurriría al final del mismo siglo en los juicios por brujería de Salem.

Un subgrupo notable de alucinaciones tiene por objeto el propio cuerpo. Son las experiencias de levitación, salir del propio cuerpo y vagar por el espacio (de la habitación o el cosmos). Para algunos son sensaciones muy agradables y para otros pueden tener un componente de angustia si dudan de su vuelta al cuerpo que dejaron. También suceden tras la toma de sustancias, en casos de migraña o cuando no llega suficiente sangre al cerebro. Se han producido en mujeres de parto con hemorragias, en que la presión sanguínea llega a ser muy baja.

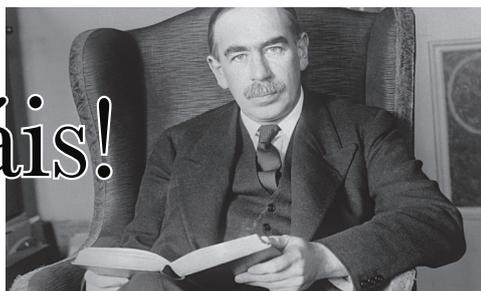
La autocopia es un caso particular de las alucinaciones en que una persona se ve a sí misma fuera de su cuerpo. Le pasaba a Linneo, el gran clasificador del mundo vivo. Lo normal es que uno sea mero espectador, pero ocasionalmente se puede interactuar con el "doble", de manera amistosa u hostil. El caso es que el que vive la escena puede llegar a tener dudas acerca de quién es el original y quién la copia, pues la conciencia del yo pasa de uno a otro. A finales del siglo pasado se describe el caso de un paciente con epilepsia del lóbulo temporal que abandonó la medicación y se tomó varias cervezas. El paciente cuenta que cuando se le-

vantó de la cama, se dio la vuelta y vio que seguía acostado, enfadándose con aquel individuo que iba a llegar tarde al trabajo e intentando despertarlo. El cuerpo no reaccionó y él comenzó a asustarse al no saber cuál de los dos era realmente, pues su conciencia pasaba de uno a otro. Lo siguiente que recuerda es el despertar en un hospital, pero lo encontraron bajo un arbusto, en la calle, junto a su casa.

Entre los tópicos más sonados están las experiencias cercanas a la muerte, la visión del túnel oscuro y el resplandor final, que algunos interpretan como un ser de luz. Estas vivencias, que son muy reales y se suelen acompañar de alegría, se interpretan por algunos como pruebas de la esfera sobrenatural, mientras que otros las ven como simples alucinaciones debidas a los problemas derivados de la falta de sangre en el cerebro y la liberación de neurotransmisores, pues lo cierto es que también se dan en desmayos, infartos y otras circunstancias (sabemos de ellas por los que no han llegado al final).

Las alucinaciones existen y tienen una gran trascendencia en la vida de todos; muchas de ellas están en la base del folklore y los mitos que conforman nuestra cultura y todas las culturas. Piénsese que muchos artistas en diferentes ámbitos han vivido tales experiencias, entre ellos Lewis Carroll (autor del alucinado "Alicia en el país de las maravillas"), Allan Poe, Maupassant, y tantos otros. Sea cual sea su causa, han podido generar un mundo de seres y lugares imaginarios que ya forman parte de nuestra realidad: ángeles y diablos, cielo e infierno, hadas, elfos y duendes, fantasmas, brujas y tantos otros. Tales creencias y mitos son ahora reales y son de todos. Para la ciencia representan una ventana por la que asomarnos a las complejidades del cerebro, de la percepción y de nuestra visión de la realidad. Yo me sigo preguntando: ¿por qué tú sí y yo no?

Indignaos! No os rindáis! Basta ya!



Alberto González Marcos

(He tomado este triple título de tres libros. Los dos primeros de Stéphane Hessel, publicados en 2011 y el tercero de Federico Mayor Zaragoza, publicado en 2012, porque la situación que tenemos no es para menos. El primero nació en Alemania en el 1917 y murió en Francia en el 2013. Fue diplomático, escritor y activista político. Mayor Zaragoza nació en Barcelona en el 1934. Fue Director General de la Unesco).

Todos los datos que aparecen en este escrito han sido sacados de instituciones nada sospechosas de extremismos. Fuera de los comentarios personales, todo se apoya en datos estadísticos. Gran parte de los mismos están tomados del informe anual que hace Cáritas a través de la fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) y otras instituciones públicas.

El Gobierno en funciones, en el momento de escribir este artículo, lleva más de un año proclamando a los cuatro vientos que estamos saliendo de la crisis, que los españoles vivimos mejor, que estamos en el buen camino etc. Pero, como afirma FOESSA, la cacareada recuperación económica no es efectiva en términos de reducción de pobreza y de desigualdad. Ya pueden decir misa, pero los datos son testarudos e incontestables. Lo principal son siempre las personas.

Existen en España más de 13 millones de personas en riesgo de pobreza y de exclusión social, según indica la Red Europea de Lucha contra la Pobreza, cuya sigla en inglés es EAPN. Estos 13.657.232 de personas tienen nombre, apellidos y edad. Son seres humanos como tú, que estás leyendo este artículo y como yo. Como toda persona, necesitan un hogar decente,

hacer, al menos, tres comidas al día, calentarse en invierno, enviar a sus hijos a la escuela, ser atendidos dignamente por un sistema de salud pública con los medios necesarios, trabajar con un salario justo para cubrir esos gastos. Las cifras son frías y sin rostro, pero las personas que están detrás de ellas son concretas, porque tienen cara, ojos, piensan, hablan, suspiran, se ríen, lloran, se quejan. En fin, son reales.

Según UNICEF, el 31,9% de los niños de España están en riesgo de pobreza y de exclusión social. Somos el cuarto país de la Unión Europea en pobreza infantil. Solamente están por debajo Rumania, Bulgaria y Grecia. Somos también uno de los países con menos gastos en protección social infantil. Mientras Dinamarca dedica el 3,7% del Producto Interior Bruto a la protección infantil, Irlanda el 3% y Francia el 2,5%, en España sólo gastamos el 1,4%.

Pero sin embargo, hay mucho patriota de boquilla en nuestro país, que se envuelve en la bandera española, que gritan ¡España! ¡España! ¡España! Pero no pagan impuestos, roban el dinero que es de todos y llevan sus millones de euros a paraísos fiscales sin pasar por la ventanilla de Hacienda. Pero son muy patriotas y presumen de ello.

De estos 13 millones largos, existen tres millones con una severa falta de recursos. Los parados suman más de 5 millones, es decir, más del 20% de la población en situación de trabajar. En los menores de 25 años, el porcentaje se dispara al 55%. ¿Cómo vamos a hacer un país próspero, si dejamos a millones de jóvenes en la cuneta? El auténtico patriotismo es poner todos los medios del Estado para acabar con estas situaciones intolerables e irracionales.

Sí, se está creando empleo, pero precario, es decir, contratos temporales, por horas, con bajos salarios. Es paradójico e incomprensible que aumente el empleo y disminuyan las cotizaciones a la Seguridad Social. No hace falta ser un experto para entender que miles de personas, que son contratadas, tienen salarios de miseria y apenas cotizan a la Seguridad Social. Pero tampoco cotizan los empresarios que contratan a estas personas, ya que el Estado les exime o perdona el pago patronal de los seguros. Esto lo afirma y explica la UGT en un documento técnico con muchas cifras.

¿Cuándo se ha visto que personas con trabajo pertenezcan a la categoría social de pobres? ¡Esto es el mundo al revés! Por mucho que nos repitan, a través de los múltiples medios de comunicación,

que España está saliendo de la crisis y que la gran economía va bien, los hechos, la realidad nos demuestran lo contrario.

Se ha creado una España a dos velocidades. Los que tenemos unos ingresos que nos permiten vivir dignamente y los millones de personas que carecen de lo más necesario y son pobres. Según la Organización de Naciones Unidas (ONU), la pobreza es una situación social, donde las personas y las familias no pueden satisfacer las necesidades básicas en materia de vivienda, alimentación, educación, sanidad, ocio...

El 10 de julio de 2016, el periódico "Cinco Días" publicó que uno de cada cinco españoles viven por debajo del umbral de la pobreza. Eso representa el 20% de la población. Pero también existen situaciones dramáticas. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), 757.200 hogares no reciben ningún ingreso. Malviven de la ayudas de ONG y de la mendicidad. Cualquier gobierno que tenga un mínimo de decencia y de responsabilidad política no puede permitir que sus ciudadanos se encuentren en una situación tan extrema. Esto debería impedirles de dormir y lo que tienen que hacer es irse a sus casas y dejar que gobiernen otras personas en función del bien general y no dejen a nadie tirado en el camino.

En su documento FOESSA insiste que, a pesar del crecimiento macroeconómico, la pobreza y la desigualdad siguen creciendo.

Las leyes sólo benefician a los que más tienen y empobrecen a la mayoría. Según el INE, en 2015, España fue el país de Europa donde más aumentó el número de ricos. Si en el 2008 había 127.100 millonarios, en la actualidad suman 192.500. ¿Quién puede justificar esto? Mientras millones de españoles sufren en sus carnes privaciones muy severas, una pequeña parte de españoles se enriquece. ¡Algo no va! No hace falta estar muy politizado para escandalizarse

de este atropello y sinrazón. En España el 1% de la población concentra más riqueza que el 80%.

No hace falta ser muy radical para comprender que esto no puede continuar. Hay que pararlo. Hay que volver a la calle, a las plazas para gritar nuestra indignación. Hay que decir ¡basta! hasta desgañitarnos. España es de todos y no podemos permitir que una minoría política y económica domine todos los resortes del poder y de la riqueza.

La solución está al alcance de la mano, pero es necesario voluntad política de servicio a la mayoría. El economista y profesor británico Anthony Barnes Atkinson de 72 años, en su gran obra ha desarrollado quince propuestas para reducir la escandalosa desigualdad. Paso a exponer, no literalmente, algunas de sus propuestas con algunos comentarios personales:

-Orientar y fomentar, desde los poderes públicos, las innovaciones tecnológicas que engendren puestos de trabajo, dando prioridad a los servicios y atención a las personas.

Esto no es nada nuevo. Ya lo propuso el barón Keynes (1883-1946) en su obra "Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero". Sus planteamientos económicos sacaron a Estados Unidos de la Gran depresión de 1929 y se siguen aplicando hoy con excelentes resultados. El keynesianismo fue el que aplicó el equipo económico de Obama para salir de la crisis. Es decir, inyectar dinero público en la economía real y no en la financiera. Sin embargo, la Troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional) prefirió la política económica de la austeridad con recortes económicos y sociales brutales. ¡Y así nos va! No acabamos de salir de la recesión y cada vez hay más pobres. La receta neoliberal ha sido un fracaso total, pero la Troika sigue erre que erre aplicando las mismas reglas. Se trata de una austeridad letal. Los grandes economistas estadounidenses y premios Nobel

Paul Krugman y Joseph Stiglitz defienden las políticas económicas de Keynes, así como el economista francés Thomas Piketty, que acaba de rechazar el máximo galardón francés La Legión de Honor, que otorga el presidente de la República francesa por estar en desacuerdo con la política del gobierno francés.

Continúo resumiendo las propuestas de Atkinson.

-El Estado debe crear puestos de trabajo con salarios dignos para aumentar el consumo.

-Proporcionar a todos los ciudadanos una renta básica que evite la pobreza y la exclusión social.

-Crear un banco público de inversiones que proporcione liquidez a la mediana y pequeña empresa y a los emprendedores.

-Eleva la fiscalidad a los que más ingresan y reducir la tasa a los productos y servicios básicos.

-Ofrecer ayuda económica suficiente para que los niños y los jóvenes tengan la oportunidad de formarse convenientemente.

-Una pensión universal básica para todas las personas mayores que no hayan cotizado o hayan tenido una cotización insuficiente.

He recogido lo esencial de las quince recomendaciones de Atkinson. Estas medidas no explicitan el fortalecimiento de los servicios públicos en materia de sanidad, educación, asistencia social y habitacional para alcanzar el Estado de Bienestar. Pero sus recomendaciones apuntan en esa dirección, ya que insisten en reducir las desigualdades y la distribución justa de la riqueza.

En momentos de profunda crisis como la actual, la única forma seria, eficaz y justa de abordarla es haciendo funcionar la máquina del dinero para relanzar un consumo sostenible que inyecte dinamismo en la economía y en la producción de bienes y servicios. Exprimir al pueblo hasta llevarle al umbral de la pobreza, como se está haciendo ahora, es un crimen. Lo que propone Atkinson no es una quimera.

CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (XIV)

La sanidad en el Valle del Tiétar



Jesús Blázquez García



Desde la piedra que se alza junto al zarzal se pueden divisar varios pueblos y una gran llanura que se extiende por el sur hasta los Montes de Toledo. Al norte está la Sierra de Gredos que, como un gran muro, aísla el Valle del Tiétar del resto de la comunidad de Castilla y León. Las montañas y los ríos se han utilizado muchas veces como límites naturales entre pueblos y naciones; pero el Valle del Tiétar es una de las excepciones, ya que geográficamente debería formar parte de la provincia de Toledo.

Guillermo, Víctor y Herminia están muy preocupados por el deterioro que se viene dando en los servicios públicos de la zona y aprovechan la excelente visión que tienen del valle, desde la piedra que está junto al zarzal, para conversar del tema.

—No sé por qué, tengo la extraña sensación de que cada vez estamos más aislados los habitantes de esta zona. No sabría cómo explicarlo, porque la verdad es que nunca hemos tenido más medios de comunicación; pero eso no quiere decir que avancemos mucho— inició la conversación Herminia.

—Lo que te pasa a ti nos pasa a todos en mayor o menor medida, las cosas han ido cambiando y ahora hay una serie de servicios básicos que deben estar garantizados con la misma calidad para todas las personas, vivan en el lugar que vivan; pero eso no se cumple en todos los casos—contestó Guillermo.

—Bueno, vamos a ir concretando para que yo me entere, y si me ponéis un ejemplo mucho mejor—dijo Víctor.

—No pidas que concretemos si casi no hemos empezado a hablar. Ten paciencia y ya verás cómo lo entenderás y podrás dar tu opinión—le regañó Herminia mirando a Guillermo.

Guillermo tenía amplia información de este y otros temas y sus amigos siempre esperaban que opinase para luego poder intervenir en la conversación aportando sus experiencias personales o casos que conocían de primera mano. Guillermo no les iba a defraudar en esta ocasión y se dispuso a “poner sobre la piedra” algunas reflexiones relativas a los servicios públicos del Valle del Tiétar:

—Para mí hay cuatro servicios públicos que son básicos y deben estar plenamente garantizados: la sanidad, la enseñanza, la seguridad y la movilidad. Creo que en el Valle del Tiétar no lo están o, al menos, no como en otros lugares.

Víctor escuchaba con la boca abierta y de pronto dijo:

—Pues para mí la sanidad es la más importante de todas, porque cuando tienes algún dolor te quedas hecho polvo y necesitas que el médico te recete algo para que vuelvas a ser una persona normal.

—¡Ale!, ¡ya está! Te dan unas pastillas y solucionado. Si para ti la sanidad es eso, con la farmacia tenemos bastante. Víctor, a ti lo que te pasa es que no has evolucionado, todavía recuerdas aquellos tiempos en los que don Fidel solu-

cionaba todo y los pocos que ibas al hospital volvían más muertos que vivos.—le reprochó Herminia.

Guillermo estaba encantado con la conversación de sus amigos, con ellos lo pasaba bien porque eran la esencia viva de los auténticos hornillentos. A través de ellos y de la gente de la zona podía hacerse una idea bastante clara del funcionamiento de los servicios públicos y entonces se dispuso a aportar algunos datos:

—La sanidad en el Valle del Tiétar viene debatiéndose desde hace mucho tiempo y siempre la discusión ha tenido unos marcados matices políticos partidistas. La situación real es que estamos aislados por la Sierra de Gredos al norte y una “línea roja” invisible, cerca de Ramacastañas, que separa las comunidades de Castilla y León y Castilla la Mancha. Al norte el Puerto del Pico nos dificulta, sobretudo en invierno, ir al hospital de Ávila y al sur el problema es el presupuesto de una comunidad diferente.

—Guille, me tienes que enseñar esa “línea roja” que dices, porque yo he ido muchas veces a Talavera y no la he visto.

—Me estás poniendo de los nervios, Víctor. Deja que siga hablando Guille.

—Entre los años 2004-2012 hubo un intenso debate entre la Plataforma por el Hospital Comarcal del Valle del Tiétar y el gobierno de turno. Para unos era imprescindible acabar con el aislamiento sanitario de la zona y para los otros la construcción de un hospital: “no era rentable ni necesario” (Sr. Gui-

sasola, consejero de sanidad de Castilla y León, marzo-2011)

— ¡Ole!, ¡ole!, y ¡olé! ¿Desde cuándo un servicio sanitario tiene que ser rentable? ¡Es que se me ponen los pelos de punta! Mi primo vive en Madrid y en quince minutos llega al hospital para cualquier urgencia o tratamiento y si yo tengo esas mismas necesidades no me queda más remedio que ir de “excursión” hasta Ávila, Salamanca o Valladolid. Claro, mi primo es un paciente rentable y yo no. —manifestó Herminia.

Guillermo continuó hablando:

—Es verdad que en los últimos años se ha mejorado el consultorio de Arenas con nuevas especialidades y se han firmado convenios con Madrid y Talavera; pero las deficiencias continúan siendo una penosa realidad.

—Claro que es penoso. El año pasado llevé en mi coche a un familiar enfermo de cáncer que, el pobre, casi no se tenía en pie, se encontraba tan mal que se mareó en el Puerto del Pico y tuvimos que parar tres o cuatro veces antes de llegar a Ávila; pero lo peor fue que llegamos a la consulta y nos pusieron en una cola de espera de mil demonios sin tener en cuenta el estado en que se encontraba —dijo Víctor.

—Mira, Víctor. Casos particulares de mala atención, incluso con resultado de muerte, se dan en todos los sitios; pero es verdad que en el Valle del Tiétar estamos en una situación más desfavorable debido al aislamiento de esta zona. Se ponen pequeños parches, pero los problemas no se solucionan.

—Eso ya lo has dicho antes, Guille; pero que solución hay. ¿Nos aguantamos y ya está?

—Pues mira, la solución del hospital sería la mejor; pero es poco probable que se haga porque la administración considera que hay poca población para hacer una inversión tan importante. Desde luego la solución no pasa

por quitar la sierra de donde está, ni hacer un túnel que la atraviese. La solución más viable, una vez descartado el hospital, sería establecer y potenciar al máximo todas las especialidades en Arenas y Sotillo; establecer un convenio eficaz con los hospitales de Madrid y Talavera y tener un servicio de ambulancias medicalizadas suficiente para hacer los traslados con la máxima urgencia.

—Eso está muy bien para que no pase lo que está pasando, pues el otro día leí que en Arenas estuvieron esperando una ambulancia durante hora y media porque había subido a Ávila, y cuando llevan un enfermo a urgencias de Talavera, al día siguiente lo envían a Ávila sin contemplaciones —dijo Herminia.

—Pero esto ¿quién carajo tiene que arreglarlo? —preguntó Víctor.

—Todo este asunto requiere una solución política.

— ¿Política?, pero no digas cosas raras, Guille. ¿Cuándo has visto que los políticos solucionen algo? Lo que hacen es complicar todo.

—Sí, Víctor, la política puede servir para solucionar esto y otras muchas cosas, sólo hace falta que tomemos conciencia de las deficiencias sanitarias que estamos padeciendo y pongamos los medios necesarios para paliarlas.

—¿Pero no dices que lo tienen que solucionar los políticos? ¿Por qué dices “que tomemos conciencia” y “pongamos los medios”?

—Porque a los políticos hay que “darles caña” y presionarles constantemente para que tomen las decisiones más convenientes a favor de los ciudadanos. Por ejemplo: establecer un servicio sanitario de calidad en el Valle del Tiétar.

Herminia que seguía la conversación con mucha atención, no pudo más y saltó:

—Me parece que lo que nos quiere decir Guille es que como

no nos espabilemos, seguiremos viajando, durante mucho tiempo, con nuestras enfermedades Puerto del Pico arriba, Puerto del Pico abajo.

—Concreta, Guille, que me parece que lo entiendo; pero hay cosas que se me escapan —insistió Víctor.

—A ver si soy capaz de resumirlo en pocas palabras: la sanidad en general y en el Valle del Tiétar en particular, necesita un presupuesto suficiente para mantener la máxima calidad y, por otra parte, acuerdos firmes entre comunidades para atender, en igualdad de condiciones, a los pacientes que por razones de proximidad a una comunidad diferente lo requieran.

— ¡Leche!, eso quiere decir que las “líneas rojas” tienen que desaparecer.

—Sí, Víctor. Las “líneas rojas” tienen que desaparecer. Además hemos de tener muy claro que los dos principales enemigos de la sanidad pública son los recortes y las privatizaciones; pues los recortes conllevan peor atención y las privatizaciones introducen el peligroso concepto de rentabilidad.

La tarde avanzaba buscando la penumbra de la noche. Los últimos rayos de sol se despedían desde los picos de la sierra que se encumbran detrás de El Arenal. Los tres amigos volvían al pueblo casi sin hablar y no paraban de darle vueltas a la interesante conversación que habían tenido sobre la complicada situación de la sanidad en el Valle del Tiétar. Herminia y Víctor caminaban cogidos de la mano. Tal vez pensaban, lo mucho que hemos avanzado desde los tiempos de nuestro entrañable médico don Fidel; pero echan de menos aquel trato tan próximo y tan humano que se ha diluido, entre otras cosas, por falta de presupuesto.

Para comentar:
jesus_blazquez@hotmail.com

De el hombre como mediatrix.

Luis Jonás Vegas Velasco.

Convencidos ciertamente de la capacidad de sanación que el Tiempo en sí mismo posee, de la cual sobradas muestras se han dado, retomamos el que bien podría ser un tiempo nuevo, entendido como tal el que resulta propio de conciliar los deseos respecto de lo que la realidad ha deparado, usando como elemento determinante nada más, o nada menos, que los resultados que la cita electoral del pasado 26 J ha tenido a bien depararnos.

Es así que atendiendo más a la interpretación que a la lectura objetiva de los mencionados datos, que extraemos una serie de consecuencias la mayoría de las cuales, una vez sometidas a la luz de la Razón, lejos de enfrentarnos con un escenario diferenciador, tal y como cabría esperar si reducimos a lo fenotípico la fuente de nuestro proceder; acaba por arrojar una suerte de paralelismo en el que no resulta complicado hallar un síntoma de uniformidad, lo que viene a poner de manifiesto una vez más la importancia de proceder desde o a partir de lo esencial o sea, desde lo genotípico.

Es por eso que de la lectura no tanto de los datos, sino más bien de las sorpresas que éstos han venido a deparar, es de donde extraemos la certeza que nos lleva a superar la contingencia del hecho, para deparar en la necesidad de análisis que requiere no tanto el compren-

der los datos a posteriori, una vez han conformado mayorías; como sí más bien a priori, o sea cuando todavía se dirimen en ellos connotaciones ya sean éstas de carácter ideológico o conceptual.

Resulta así el mejor escenario, el propio en el que aún cabe disponer, más que analizar, los preceptos a partir de los cuales llegar a concebir los que acabarán por erigirse en conceptos supuestamente llamados a nutrir lo que para unos serán listas de deseos, en lo que otros inferirán Programas Electorales.

De un modo u otro, lo que faculta la redacción del presente no es sino la constatación de lo que unos han llamado revuelo, otros lo resumiremos en sorpresa, tanto lo uno como lo otro delimita lo que objetivamente podemos considerar fiasco de Podemos no tanto por haber fracasado, como sí más bien por haberse quedado muy lejos de los sin duda magníficos resultados que la lectura de la Realidad hacía presagiar.

Renunciando a la fría cuantificación, dada a lo sumo a poner de manifiesto lo que por objetivo es sujeto de refrenda; que apostamos más bien por lo que resulta ajeno a la medida, usado el concepto no como elemento de moderación, sino simplemente como determinación de lo cuantificable, a lo que llama la condición de concreción propia del sustantivo.

Centrada pues nuestra apuesta en las tenebrosas

aguas de la abstracción, es desde donde elegimos iniciar el análisis del mal llamado fracaso de la nueva formación a partir de las emociones que nos proporciona la primera impresión de las caras de personajes tales como el Sr. Echenique y por supuesto el Sr. Errejón, una vez conocidos los resultados que habrían de ser propuestos para su definitiva elevación a definitivos.

Hablamos de ese sentimiento de frustración al que el Sr. Iglesias acudió cuando en resumidas cuentas, trataba de explicar a los demás algo que ni tan siquiera para él resultaba no tanto comprensible, como ni siquiera digno de explicación.

Porque la constatación de la derrota, lejos de aceptable, redundaba poco a poco en una suerte de concepciones cuya mera aparición chocaba de plano no tanto con la hasta ese momento ni siquiera planteada posibilidad según la cual perder era posible; sino que de madurar, la búsqueda de las causas de la derrota podía degenerar en una suerte de perjurio que de triunfar bien podría poner en serio peligro los pilares de una macroestructura que hasta este momento se había hecho grande a base, precisamente, de negar la existencia e incluso la necesidad de dichos pilares.

Porque a medida que el discurso que el Sr. Iglesias libra en pos no tanto de encontrar las causas de los que repito son

como mucho unos resultados decepcionantes no en tanto que tal, sino una vez que han sido sometidos al juicio de la comparación respecto de las expectativas creadas; se convierte en un discurso comprensible en tanto que comenzamos a descubrir en el mismo aspectos comunes con otros discursos que, ya fueran o no escritos para matizar una derrota esconden en cualquier caso la herrumbre propia del pasado, es cuando el Sr. Iglesias, y con él su criatura, a saber, Podemos, se muestran ante nosotros como lo que siempre fueron, en el fondo, un modo de reacción.

Así que cuando el Sr. Iglesias parece devanarse el cerebro buscando no tanto culpables, sino más bien la forma que ha adoptado la culpa en sí misma, pues cualquier valoración no esencial resulta para él insuficiente en tanto que el mensaje de Podemos resultaba tan atractivo que era imposible no resultar impactado por el mismo en tanto que era de carácter esencial; que termina por renunciar al autoanálisis, cayendo en la complacencia de buscar en el exterior los requerimientos que inexorablemente se encuentran formando parte del interior, de lo esencial, de lo genético si se desea.

Es entonces cuando el reflejo de intolerancia del que adolece el Sr. Iglesias, intolerancia que se tornan en indolencia en muchos de los que más que conformar, vienen a secundar de manera más o menos conscientes las consignas que amparado en el seno de la misma, éste promueve; adquiere su rango máximo al venir a poner de relevancia la que es sin duda la madre de todas las contradicciones de las muchas que confluyen en Podemos, y que en este caso se pone de manifiesto al generar tal grado de colapso

que conduce a los líderes no tanto a no poder, sino a no llegar si quiera a considerar, que pueden estar equivocados.

Así, cuanto mayor es la intensidad de los esfuerzos que el Sr. Iglesias pone en práctica para equiparar los datos que sus expectativas le proporcionaban en relación a los verdaderamente obtenidos, mayor es la grieta que entre él y esa realidad se forma. En cuanto a la causa, en el instante fue evidente, y el paso del tiempo la ha vuelto una obviedad: la que pasa por aceptar que una cosa es la fuerza percibida, y otra la recibida.

Iglesias y sus seguidores se muestran desde el 26 J no tanto decepcionados, como sí más bien altamente irascibles. La causa, evidente: No pueden entender por qué el electorado no ratificó por medio de su voto las bonanzas de su programa. ¿Acaso la gente es imbécil? Así parece deducirse del tratamiento de un proceso en el que la gente, lejos de promover el ascenso a los cielos de aquellos llamados a recuperar la Justicia Social, proveyendo de pan al hambriento; ha vuelto a apostar por las fuerzas que en principio se muestran como las que por medio de sus políticas arrebataron al pobre su pan... ¡Y todo ello desde el desazonador contexto de la corrupción como fuente de horizonte!

Un aviso para quienes llegados a este punto piensen que hoy nos estamos liando más que de costumbre. Incluso más que un aviso, una certeza: Hace rato que expusimos la que se erige en tesis central de la reflexión, la cual sirve para responder a las preguntas que seguro todavía a estas horas, el Sr. Iglesias se sigue haciendo. ¡Y para colmo de males, la misma no procede de un desarrollo nuevo e innovador, estuvo siempre en la Historia!

Constituye el Hombre la medida de todas las cosas. Cuando te enfrentas a algo nuevo, debes hacerlo partiendo del lugar exacto de la Historia al que la consideración de tamaño consigna te conduce cuando la analizas desde la perspectiva proporcionada por el hecho en cuestión. ¡Vamos a tomar el Cielo al asalto! Rezó una de las consignas más aclamadas. El Cielo es el Infinito, y el Hombre es la mediatrix que separa en dos la distancia que asemeja al cero, con el propio infinito.

Y es precisamente de la lectura de "El cero y el infinito", increíble obra en la que Arthur KOESTLER pone de manifiesto la que está llamada a ser la enésima aberración desde la que el Hombre se relaciona con el Hombre; de donde extraemos una cuestión lapidaria: "Nosotros os traíamos la Verdad, y en nuestra boca sonaba como mentira. Os hemos traído la Libertad, y en nuestras manos se parece a un látigo. Os hemos traído la verdadera Vida, y allí donde se eleva nuestra voz los árboles se desecan, oyéndose crujir las hojas muertas. Os hemos traído la promesa de porvenir, pero nuestra lengua tartamudea y se traba..."

Llegados a este punto no soy capaz de decir qué resulta más dolorosos, si que el grado de alienación general sea tan grande que nos hace incapaces no ya de identificar la fuente donde se encuentra el agua destinada a saciar la sed que nos embarga; o que su triunfo es absoluto, tanto o más cuando nos incapacita para ser a lo sumo capaces de saber que tenemos sed.

En cualquier caso, Sr. Iglesias, su castigo no será menor. Su penitencia, la de saber que pese a toda su formación, ésta no le ha servido para saber que, digan lo que digan, si no todo, sí la mayoría de las cosas siempre estuvo en los libros.



“Que cierren la puerta al salir”



Emilio Vinuesa

La Unión Europea significó en su momento la Paz para dos países como Francia y Alemania, permanentemente enfrentados durante siglos en una contienda sin fin por la supremacía política en Europa. Para los países del sur, es decir, para el nuestro, para Portugal y para Grecia principalmente, Europa significa antes que nada Democracia después de decenas de años de oscuras dictaduras de origen militar, que les aislaron dramáticamente de sus vecinos y socios naturales. Para los países del Este, como la República Checa, Eslovaquia, Polonia o Hungría entre otros, Europa significa esencialmente Segu-

ridad frente a la permanente amenaza de la Unión Soviética entonces y del oso ruso ahora (con perdón).

Los británicos disfrutaban de todos esos valores, y de algunos otros, como el sentido de la justicia y el juego limpio (el famoso fair play) desde mucho antes de que el resto de los europeos soñaran ni tan siquiera con lo que hoy en día podemos considerar un régimen libre. Sus instituciones se cuentan entre las más antiguas y sobre todo entre las que tienen mayor calidad en el mundo, y yo creo que por esa razón nunca han sentido la necesidad de completar su democracia dentro de organizaciones supranacionales ajenas a su identidad nacional y a

su sentido de la independencia. Las declaraciones solemnes de las instituciones comunitarias y los llamamientos hacia una mayor integración política siempre chocaron con la oposición frontal de los ingleses. Europa es básicamente un mercado para la libre compra, y sobre todo venta, de todo tipo de productos sin impuestos ni barreras arancelarias, y sobre todo de servicios, porque no hay nadie como ellos para comercializar cualquier cosa. Cualquiera que haya visitado su país se ha traído interiorizada esa impresión de que son capaces de crear negocios estables y rentables casi de cualquier cosa. Por ejemplo, le sacan un provecho infinito a un patrimonio cultural, monumental

o urbano infinitamente más modesto que el nuestro.

Con ese, y con ningún otro planteamiento, se han movido los ingleses dentro del club europeo durante los algo más de cuarenta años que ha durado su pertenencia al mismo, reservándose además exclusiones en algunos asuntos que el resto de los europeos consideramos centrales, sobre todo la moneda única (ya que ellos conservaron en todo momento la libra esterlina), la libre circulación de ciudadanos sin controles aduaneros (ya que decidieron mantenerse fuera de lo que se llama el espacio Schengen), o el llamado cheque británico, que en la práctica es una devolución parcial de su contribución económica al presupuesto de la Unión, y que en su día Margaret Thatcher exigió como contrapartida a los ríos de dinero que se llevaba el campo francés con la política agraria común, y que los británicos siempre consideraron una compensación de guerra encubierta de los alemanes a los franceses después de la rendición de los nazis). Así que a pesar de que son, o mejor diríamos de que eran el miembro de la Unión Europea con el mayor nivel de autonomía respecto de las decisiones de las instituciones comunitarias, alguien les metió en la cabeza (con enorme eficacia, como ha quedado demostrado), la idea de que las leyes comunitarias son injustas y arbitrarias y enormemente antidemocráticas y que estarían mucho mejor fuera que dentro, con su libertad y su soberanía plenamente recobradas. Buena parte de ese mérito hay que atribuirlo al Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP en sus siglas en inglés), que se constituyó exclusivamente para ese fin, y puede decirse que

ha triunfado plenamente en su planteamiento, para el estupor y la incredulidad de extraños y también de propios, puesto que nadie compró nunca en serio el argumento de la marcha de Gran Bretaña de la UE aunque para ello hayan tenido que recurrir a los peores instintos del electorado menos preparado, aquel dispuesto a creer en las consignas que explican, por el camino más corto, el fracaso vital de las personas: la insolidaridad, el racismo, el odio al diferente.

Tan responsable de ese resultado es quien sabe comercializar con éxito sus falacias como quien no sabe combatir las con argumentos. Especialmente desgraciado, el primer ministro Cameron, al que su país recordará como el individuo que acabó convirtiendo una riña interna de partido en una cuestión nacional con consecuencias catastróficas, que acabarán lamentando todos los ingleses, porque los demagogos que les han conducido a esta situación no les han explicado que el Reino Unido prácticamente gozaba de todas las ventajas de ser miembro activo de la UE y no sufría prácticamente ninguno de sus inconvenientes. El episodio de toda nada de Cameron encaja con el perfil de apostador absurdo del personaje de Phileas Fogg contra sus compañeros de club en "La Vuelta al Mundo en 80 días", solo que en este caso, a diferencia de la novela de Julio Verne, el final no es feliz.

Pero no nos olvidemos del partido laborista, en plena descomposición interna y sin liderazgo (¿les recuerda a algún otro?), que no ha sabido jugar las bazas de la verdad y los argumentos incontestables contra la demagogia y el populismo barato en todos sus feudos históricos, que son las grandes

áreas industriales en declive del norte del país, donde parecen a punto de poner brazaletes con estrellas amarillas a los extranjeros. Todos los indicadores económicos demuestran que los inmigrantes legales aportan mucho más en términos de producto interior bruto a su país de acogida de lo que detraen del sistema en forma de prestaciones sociales, de sanidad o de educación. Hablo de inmigrantes legales, porque para los ilegales ya tenemos las leyes. Cuestión distinta es que un acontecimiento extraordinario (una guerra a las puertas de Europa) haya provocado de la noche a la mañana un flujo completamente atípico de refugiados que obligue a una solución extraordinaria de solidaridad y humanitarismo.

Lo peor de todo es que el argumento de los nacionalistas ingleses parece haber hecho fortuna fuera de sus fronteras: la ultraderecha austriaca se ha quedado a un milímetro del gobierno, los ultras belgas y holandeses llevan años condicionando la política de sus países, los alemanes parecen en el camino de conseguirlo; en Finlandia o Grecia hay partidos con nombres tan sugerentes como Los Auténticos Finlandeses o Amanecer Dorado (qué miedo) y el premio gordo: la primavera próxima podría contemplar a la hija del gran (es un decir) Jean-Marie Le Pen convertida en presidenta de la República Francesa y al resto de los socios europeos taparse los ojos, la nariz y la boca.

Al único que parece hacerle gracia esta deriva es a mister Putin, que tiene el dudoso honor de presidir la única dictadura europea con apariencia de democracia. En la inquietante lógica de Putin cuánto más inestable y menos democrática la UE, mejor para él.

Poesía de Pedro Jiménez

Pastorcillos Por San Juanes



A mi hermano Juan

Por estos días de San Juan
perdía su fulgor la primavera
en días largos de junio
los campos alberos el centeno a las eras.

Corría el año 1950
los prados a punto de siega
las cerezas en canastas
protegidas con helechos
viajaban a donde fuera.

Fruta ecológica decimos ahora
producto de nuestro sudor
los insectos viven comiendo
hoy curando otras cosas nos da Dios.

Habiendo menos árboles
la mosca era puñetera
sobre estas zonas más bajas
algunas ni se las cogiera.

El calor en los días largos se acrecienta
los pájaros bullen en su fluir
las crías dejaron el nido
y se enseñaron a vivir.

Pastor joven y sufrido
merodeaba por los campos
buscando la hierba fresca
que iba perdiendo su encanto.

Tantos animales había en este rincón
que no hacían falta las desbrozadoras
ni se usaba el veneno
que mata, quema y empeora.

Patrimonios pequeños tenían su dueño
había gente muy buena
que toleraba constantemente
también estreñidos levantaban la cresta.

Aquella asfixiante cultura
nunca dio para entender
que el respeto hacia los demás
es el camino siempre a coger.

Palabras de mi abuelo Nicasio
que nunca fue ganadero
“sabe Dios que la escasez y estrecheces
te obligan a escoger distinto sendero”.

Tenía yo diez años
cada día les daba un careo
mi hermano Juan se iba a por leña
después de dejarme en pastoreo.

La crueldad de esta vivencia
fue lo mal considerado
siendo yo muy sentimental
lloré muchas veces avergonzado.

Las impurezas de la vida
te marcan un destino
dando vueltas sesenta años
te das cuenta de que era tu sino.

Para ser feliz
vivir envuelto de fe
el tiempo nos va transmitiendo
con su pureza lo que debes de hacer.

Así aprendí desde muy niño
a sufrir, estar harto y tener sed;
respetar a los demás
y saber amar y querer.

Me gustaría detener el tiempo
seguir en este vergel
luchando con la vida
y viendo los tallos crecer.

No tengo rencor a nadie
pese a todo he sabido vivir
en la dureza de unos tiempos
que tu mismo sabes construir.

Contemplando un rito
dejé entrar esa motivación candente
la pasión sentimental descubre
la felicidad en mi mente.

Son tantos los recuerdos
que aún lejanos están presentes
refresco esta memoria
y así estoy con los ausentes.

Con cariño a mi nieta Cecilia

La historia suena honda
podía parecer un cuento,
tantas cosas que vivimos
por su hacer me muero.

El mundo gira sin descanso
siempre bajo este cielo
me invaden las pasiones
en vivencias que prefiero.

Cada día tiene un color
los niños son el sendero
lentos de felicidad
disfrutan en su anhelo.

Hoy es un día bonito
se celebra un cumpleaños
es mi nieta Cecilia
en su sonrisa nada vive extraño.

En el huerto de los olivos
los niños flotan de alegría
hasta un castillo de aire
donde gritan en sus porfías.

Ese es su mundo
qué bello paraíso
todo es gozar
sin ningún compromiso.

Yo también quiero ser niño
y sentir esa ilusión
seré feliz con su vivencia
donde no existe el dolor.

En días de San Juan
nació mi nieta en Robledillo
la virgen del Carmen quiso
ocasionar este sustillo.

Nubes preñadas
vientos de serranías
cuanto cuesta tener una hija
y en la carretera nació la mía.

Felicidades por ser madre
Santa Teresa te escuchó
tres añitos tiene la infanta
que todos queremos con pasión.

Cecilia nació el día de San Juan año 2013
la gusta cantar y bailar
con la mirada y sonrisa fría
raíces de Castilla y
Sanlúcar en Andalucía.

El silencio de los cencerros donde termina una etapa

En la fiesta nocturna
los duendes comprometedores
a la luz de unas bombillas
disfrutaban sus pasiones.

En ese mundillo alegre
que se vive en sociedad
los pasos van labrando
una vieja amistad.

Que en su hacer colabora
y deja la vida correr
aislando lo presente
y disfrutando del ayer.

No es fácil predecir
en qué momento sería
cierto es que todo llega
y tanto duele lo que ansías.

Rechazamos lo factible
aún viendo ya decisiones
en esta angustiada vida
ya cuesta hasta depresiones.

Pero todo tiene un fin
la cabeza es quien manda
para seguir el buen camino
acertadamente saber usarla.

Cuando agosto nos decía adiós
ellas cambiaron de dueño
sin hacer pagos de dinero
las palabras partían el leño.

Y ya no hay vuelta atrás
las despedidas serán sentimentales
despacito y con cuerda larga
se hacen los tratos formales.

He meditado tantas noches
y ya no veo la cara buena
después de treinta años
tantas cosas me condenan.

Entre tanta familia
nadie llega a conocerlas
si solo me tienen a mí
algún día tendría que perderlas.

Ese es el dolor que tengo
el ser tan poco afortunado
aunque la vida se estrecha
su valor despreciado.

Me he dado un tiempo
para irlo asimilando
cuando avale mi condena
mi vida irá cambiando.

Otra etapa distinta
que nace donde algo muere
la imaginación se pierde
dudando por sus bienes.

La fiebre agobia y marchita
un cuerpo debilitado
que dosifica sus pasos
en un campo agostado.

Con ilusiones heridas
historias y recuerdos
soñador de estrellas y cielos
hoy se ven en el infierno.

Los mitos y las batallas
acaban rindiendo su poderío
el sentimiento humano
cuando se rinde está escondido.

En ese jardín misterioso
alma de las montañas
zulo eterno del silencio
bajo tus mismas entrañas.

Las actividades que hemos realizado este trimestre han sido entre otras:

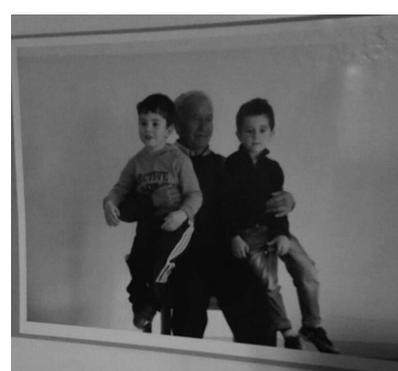
Exposición en el Palacio de la Mosquera de **fotos con nuestros abuelos**



Rosario nos cuenta un cuento.



Manu y su abuelo.



David y Guille con el abuelo.



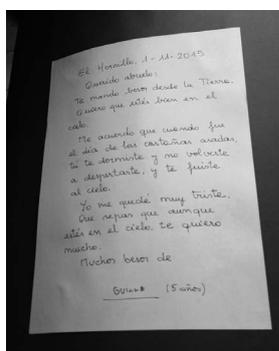
Foto de la Exposición de abuelos y nietos del cole.

El Pescador de estrellas

Visita del autor del libro "El Pescador de estrellas" a la Casa Cultural de El Arenal donde el autor nos regaló un libro a cada niño.



El libro "El Pescador de Estrellas" de Domingo del Prado.



Una carta que hemos escrito a nuestros abuelos.



Estrella de los recuerdos.



Tolerancia, solidaridad, una sonrisa... estas son algunas de nuestras aportaciones para conseguir la paz.

Excursión al **Bosque Encantado** de San Martín de Valdeiglesias que hicimos el 21 de mayo.



Estamos delante del toro y el torero.



La Fuente de Buda.



Y también visitamos el Castillo.

Función de Fin de curso que fue el 16 de junio.

Este año nos tocó organizarla en nuestro cole y vinieron los del cole de El Arenal y de Guisando.



Así íbamos vestidos para la función.



Nuestra función.



A vista de pajarero

